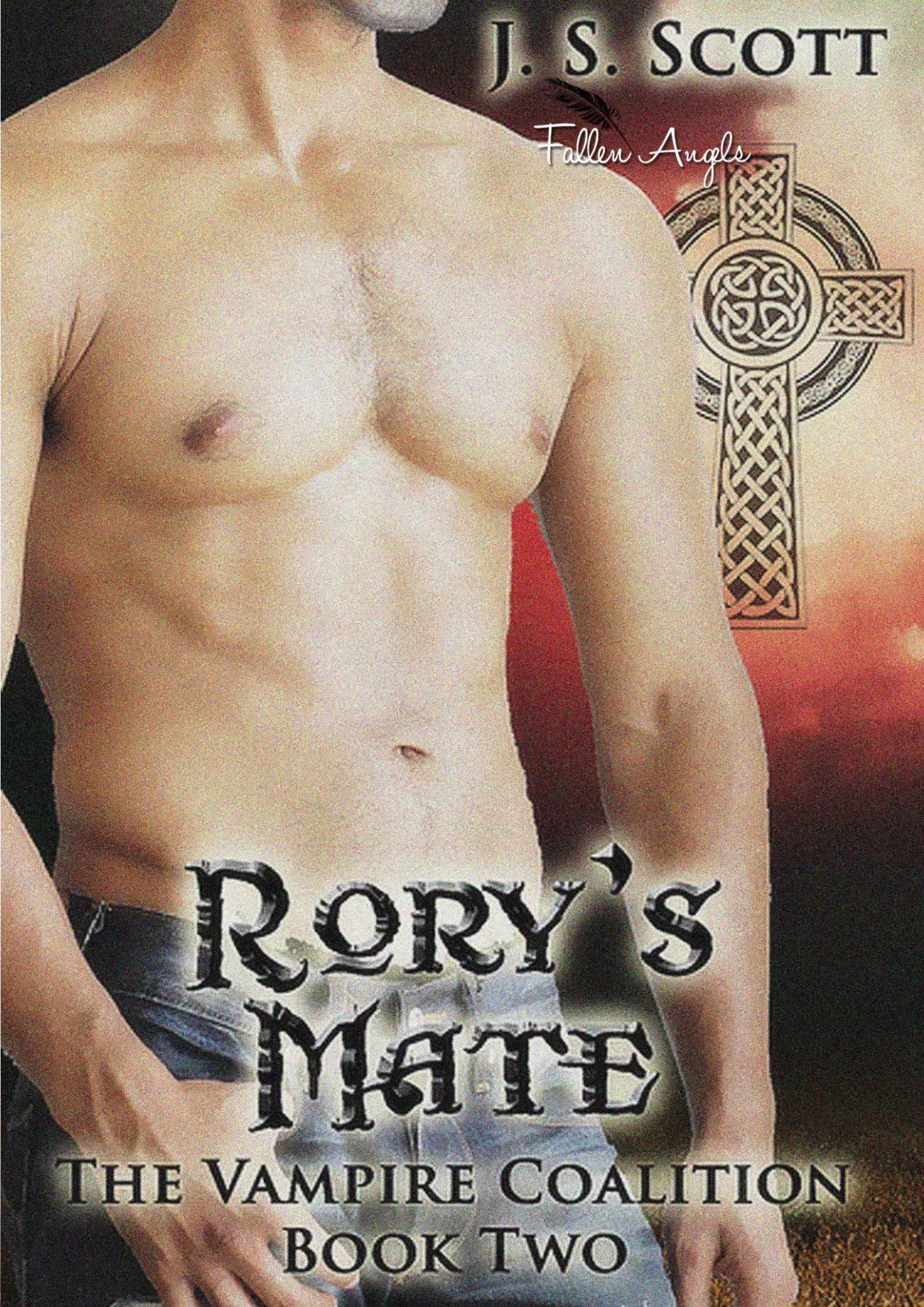

J. S. SCOTT
Fallen Angels
RORY'S MATE
THE VAMPIRE COALITION
BOOK TWO

La Compañera de Rory

(Serie Vampire Coalition # 2)

J. S. Scott

El presente documento tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras que aportaron su esfuerzo, dedicación y admiración para con el libro original para sacar adelante este proyecto.

Staff

Moderadora de Traducción:

Blanca20011893

Grupo de Traducción:

Blanca20011983 Princesa de la luna

Veeina Lizels

Moderadora de Corrección:

Leluli

Grupo de Corrección:

viekyra Liraz

flor25 Isgab38

Revisión Final:

Blanca20011893

Diseño:

Franceatemartu

Índice

Sinopsis

Capítulo 01

Capítulo 02

Capítulo 03

Capítulo 04

Capítulo 05

Capítulo 06

Capítulo 07

Epílogo

Próximo Libro

Sobre la Autora

Sinopsis

Callie Marks nunca imagino que cuando atrapó el ramo en la boda de su mejor amiga... también se encontraría con su destino en el mismo lugar. Rory Hale era el hombre más lindo y dulce que había conocido nunca. Él era tambien el más inalcanzable. Espléndido, rico e inteligente, Rory nunca se interesaría en ella. Nunca elegiría a una mujer regordeta, aburrida y chef que sufrió rechazos en su pasado. ¿Quién querría a una niña abandonada que nunca supo quienes eran sus padres? Poco sabía ella que... él estaba muy interesado. Por desgracia, él también era un vampiro gobernado por el destino en el departamento del apareamiento. Su compañera no sería de su elección.

A Rory Hale le había gustado Callie Marks desde que la había conocido en la boda de su hermano. Aunque no podía sentir deseo por nadie, excepto por su verdadera compañera, él y Callie tenían una conexión. Se hicieron cautelosamente amigos y él deseaba poder ofrecerle más. Debajo de su exterior seguro, Rory tenía sus propias inseguridades, pero Callie parecía pensar que era especial. Su corazón decía *"sí"*... pero su cuerpo no le respondía.

¡Hasta que la tocó y descubrió que ella era su compañera!

Rory estaba siendo maltratado por sus instintos de apareamiento y su necesidad de poseer y dominar a Callie. ¿Podría Callie omitir quién era él realmente y lo que significaba ser la compañera de un vampiro? La guardiana de su alma. Rory está decidido a convencerla… ¡de cualquier manera posible!

Capítulo 1

Traducido por Blanca20011983
Corregido por flor25

Callie Marks suspiró mientras miraba la torta de bodas en la mesa que estaba a su lado. Ella realmente quería un pedazo. Era de una las mejores pastelerías de la ciudad de Denver. Marble de chocolate con relleno de mousse de chocolate y cobertura de chocolate.

No. Ningún pastel. Ya había comido lo suficiente de este increíble buffet de recepción, como para alimentar a un ejército. Lo último que necesitaba era un pedazo de ese pastel con suficientes calorías para agregar un poco más a su trasero.

Callie había sido, como una de sus madres adoptivas más agradables la había llamado, "curvilínea" desde que era una adolescente. Callie lo llamaba…ser gorda. Ella estaba constantemente luchando contra unos 6 kg innecesarios en su cuerpo y, a menudo era golpeada por el llamado de chocolates, ricos alimentos y deliciosos aperitivos.

Sin duda entre en uno de los mejores campos para mantener mi peso. Solo tenía que ser chef.

Ella era jefe de cocina de un restaurante de alta calificación. Un gran logro para una mujer que tan sólo tenía 27 años. Le encantaba su trabajo. Le gustaba alimentar a la gente. No había nada mejor que crear una nueva delicia gastronómica.

Callie apartó su plato lejos de ella. Estaba completamente vacío. Se sentó en su silla, en la mesa de la novia, para ver a los novios bailando.

Brianna Cole era su mejor amiga. Ella acababa de casarse después de un flechazo con Ethan Hale, un hombre rico, hermoso y encantador. Parecían tan increíblemente felices. Ethan parecía totalmente cautivado con su hermosa y esbelta novia de pelo rubio.

Callie dejó escapar un largo suspiro y trató de no sentir una punzada de

envidia. Amaba a Brianna como una hermana y quería su felicidad más que nada. Bri había estado sufriendo por una extraña forma de leucemia, que parecía estar remitiendo. Callie rogó que no volviera. Todavía tenía pesadillas sobre los oscuros días de la enfermedad de Brianna y tratando de llegar a un acuerdo con la pérdida de la única persona que había sido como una familia para ella, a pesar de que no estaban relacionadas con sangre.

Estar aún un poco celosa era egoísta después de lo que Brianna había pasado. Se merecía esta boda de cuento de hadas y al hombre de sus sueños.

Callie reconoció que era un poco egoísta. Simplemente no lo podía evitar. Pero realmente estaba extrañamente feliz de tener a su mejor amiga feliz y saludable.

Se alisó la falda de su vestido azul de dama de honor. Era de un azul pálido, con adorables brillos de color rosa. Brianna la había dejado elegir el estilo, un hecho del que Callie estaba muy agradecida. Eligió uno de cintura alta, largo hasta los codos que hacia esconder su figura regordeta. A Callie le encantaba llevarlo. Lástima que probablemente nunca lo usaría de nuevo.

Ella frunció el ceño ante la idea, soltándose un mechón rizado de su rebelde cabello oscuro. Se lo había recogido en un moño, pero era rizado y largo. Los mechones se soltaron y se envolvieron su cara. No se había mirado en el espejo, pero estaba segura que su pelo era un desastre.

Con los ojos y el pelo castaño oscuro y piel clara, era difícil detectar cuáles eran sus orígenes. Callie realmente no sabía muy bien por qué había sido abandonada. Abandonada en un parque local y nunca reclamada, fue llevada a los servicios sociales y pasado por varios padres adoptivos. Nunca había sido aceptada.

Saltó cuando una mano grande y oscura deslizó un plato en la mesa deteniéndose frente a ella. Había estado tan absorta en sus pensamientos, que incluso no había visto al hombre acercarse a la mesa.

Sus ojos se levantaron para ver a Rory Hale sentarse directamente delante de ella, con un pedazo de pastel lo suficientemente grande como para alimentar a 10 personas. Deslizó el pedazo más pequeño, tal vez lo suficientemente grande para

alimentar a cinco personas, delante de ella.

—Yo no quiero —le dijo, molesta ahora que tenía que mirar realmente el pastel delante de ella.

—¿No?, ¿por qué? —Rory levantó la cabeza y le dedicó una sonrisa de *estoy tan confundido* cuando comenzó a comer su trozo con evidente placer—. Está fantástico.

Callie giro los ojos, tratando de no emocionarse con la increíble muestra de belleza masculina. Por el amor de Dios, *¿el hombre tenía que parecer tan endemoniadamente perfecto?* Había comido más en una noche de lo que cualquier hombre normal comería en un mes, y todavía parecía no tener un gramo de grasa en su cuerpo. Era asqueroso. Aun así… ella trató de ser cortés. Él era el nuevo cuñado de Brianna.

—Estoy tratando de no comer dulces, Rory. Tengo que vigilar lo que como.

Rory siguió sonriendo mientras devoraba su pieza gigante de pastel.

—¿Por qué mirar cuando se puede comer? —hizo una pausa para dispararle una mirada curiosa—. ¿Cómo sabes que soy Rory? Liam estaba sentado aquí antes.

—¿Quién más podrías ser? Nos presentaron durante el ensayo. —Ella empujó el trozo de pastel hacia el medio de la mesa cuando contestó.

—Liam y yo somos gemelos. Somos idénticos. —Respondió, limpiando el trozo gigantesco y dejando el tenedor. Él la miró con curiosidad.

Ellos no eran idénticos, pensó Callie. No es cierto. Aunque ambos eran increíblemente hermosos, con el pelo negro medianoche que apenas tocaba la parte posterior de su cuello y los ojos muy oscuros, Rory era… diferente. Sí… vestían trajes de etiqueta por igual y eran muy similares… pero ella nunca confundió al uno de otro.

Ella asintió con la cabeza, y respondió:

—En realidad, no son exactamente iguales.

Rory miró perplejo.

—La mayoría de la gente no nos pueden distinguir.

¿En serio? Liam era atractivo, al igual que su hermano Nathan, pero Rory era una tentación andante. Miró a su alrededor hacia Liam, pero no lo vio entre la multitud. No tenía nada que comparar, pero dudaba que los fuera a confundir. Liam no la ponía nerviosa. Rory definitivamente lo hacía. Era como si pudiera sentir las hormonas masculinas que se encontraban en el otro lado de la mesa, haciéndola querer saltar y atacarle.

Callie cruzó los brazos frente a ella y le dijo a la defensiva:

—Sólo pienso que tú no eres igual, eso es todo.

—¿Eso significa que soy el único guapo? —preguntó él esperanzado, sonriendo.

Era extraño, pero no estaba coqueteando. Era casi como si quisiera su aprobación. Callie se negó a darle eso. Su cabeza probablemente estaba ya lo suficientemente inflada.

—Sin comentarios.

El rostro de Rory se puso serio.

—Supongo que eso significa que no lo soy.

Callie busco en su rostro algún signo de vanidad, pero no vio nada excepto honestidad cruda. Cuando se fijo en sus rasgos perfectos y miro su masa de cabello oscuro ondulado con un mechón suelto que parecía perdido del resto, quiso extender la mano y colocarlo en su lugar.

Vamos, Callie. Vuelve a la realidad. El hombre tiene que saber que es increíblemente hermoso. No te sientas mal por él.

—Creo que no —dijo ella, sintiéndose más culpable cuando pareció todavía

más abatido. Queriendo verlo sonreír de nuevo—: Toma mi pastel. —Lo empujo delante de él.

Lo empujó de vuelta.

—Sé que lo quieres.

—No lo quiero —respondió con firmeza.

—Lo quieres —empezó a sonreír de nuevo.

—No. —Ella insistió.

—Vamos, Callie. Estabas mirando hacia la mesa de la torta como un tigre en busca de carne cruda. Tú querías. Por eso te he traído.

Oh, mierda. Ella gimió para sus adentros. *¿Era tan realmente obvio?*

—Soy chef. Estaba comprobando la competencia.

—Querías probar la competencia. Admítelo. —Tomó el plato y lo puso delante de él. Agarró un tenedor limpio, tomó un pedazo del irresistible pastel lo puso encima de la mesa y se lo acercó a la boca. Ella abrió automáticamente y se lo acercó suavemente a los labios.

Callie cerró los ojos mientras que el sedoso chocolate se deslizaba sobre su paladar. Casi gimió. Era la perfección. Abrió los ojos para verlo sosteniendo otro trozo. Ella deslizó su silla hacia atrás.

—No, Rory. No puedo.

Él la miró perplejo.

—¿Por qué?

Callie estaba molesta. Era necesario ser clara con él.

—Si no lo has notado, no puedo ganar más calorías.

Rory se sentó en su silla, dejando el tenedor en el plato.

—No me di cuenta. Estas bien para mí.

Si me veo tan bien, estarías pidiéndome mi número de teléfono. Podrías invitarme a bailar. ¿Por qué tuvo que afirmar nada, más que la confusión y el interés propio?

No era su culpa. Él simplemente no estaba interesado. Callie no podía ni siquiera culpar al hecho de estar conectando. Brianna había dicho que todos los hermanos eran solteros y desapegados. *Rory simplemente no la quería*.

Ella agarró el plato de pastel y se lo puso delante. *¡Qué demonios!* Ya se cuidaría mañana.

Rory tomó un vaso limpio y lo llenó de champán, saludando antes de llevarlo a su boca. No sonrió, pero sus labios temblaban.

Dios, era irresistible. Rory no podía estar interesado, pero era dulce. Sus instintos le decían que era completamente genuino, sin duda era inusual. Ella pudo ver algo de incertidumbre cuando habló con ella y sabía lo que eso era. No importa que él fuera increíblemente atractivo, encantador, amable de verdad. Sólo no se creía que fuera algo especial.

—¿Rory? —preguntó ella en voz baja entre sus trocitos de tarta.

—Sí. —Dijo en voz baja mientras llenaba su copa de champán y se la daba.

Se inclinó ligeramente sobre la mesa, como si estuviera a punto de revelar un gran secreto. Él se inclinó ligeramente.

—Eres el más hermoso de todos los hermanos Hale. —Susurró ella en voz baja pero lo bastante alto para que él la escuchara.

Su sonrisa empezó en sus labios y se trasladó a los ojos. Su rostro entero se ilumino y sus ojos brillaban con picardía cuando ella se inclinó para oír su secreto.

—Callie… no necesitas bajar de peso. Eres la mujer más hermosa y encantadora de aquí.

Todavía no estaba interesado, pero su voz era sincera. Él podría haberlo dicho con naturalidad, pero realmente era sincero. No lo había dicho de una manera suave o artificial que la habría hecho dudar. La miró fijamente a los ojos, con una mirada casi tímida, pero simple.

Ella se sonrojó y trató de mirar hacia otro lado, avergonzada por estar sonrojándose como una adolescente.

Cuando su rostro se calmó, lanzó una mirada en su dirección. La estaba mirando. Rory levantó su copa de champán y ella levantó su copa hacia la suya en un saludo silencioso, un acuerdo tácito.

Con el tintineo de sus vasos, una tentativa de amistad nació.

Capítulo 2

Traducido por Blanca20011983
Corregido por flor25

Tres semanas más tarde…

Rory Hale se despertó de su sueño diurno de buen humor, sabiendo que no iba a estar solo por la noche. Se incorporó y se estiró, flexionando sus músculos adormecidos para iniciar su circulación sanguínea.

Aunque los vampiros no duermen como los muertos, era casi como una hibernación. Su ritmo respiratorio y de corazón eran casi inexistentes, y nada ni nadie podía despertarlos, excepto su compañera. Era un momento vulnerable para cualquiera de sus hermanos y Rory colocó una ultra alta seguridad alrededor de su casa. Vivía fuera de la ciudad, en una finca con doscientas hectáreas de tierra alrededor de la espaciosa casa de dos pisos. Su tierra estaba rodeada por vallas metálicas altas, con una sola puerta de entrada y la protegían con magia. Persianas de metal sumergían la casa en total oscuridad al amanecer.

Se levantó de la cama completamente desnudo, con su pene completamente flácido. No había tenido que preocuparse por su erección matutina desde hacía 300 años, ya que había perdido toda función sexual después de haber pasado los cien años. Tenía 400 ahora y no podía recordar la sensación de tener su polla en erección por la mañana.

Él utilizó su magia para accionar las persianas metálicas y abrirlas a la tranquilidad de la noche.

Era una perfecta noche de primavera, un calor insoportable, y podía oler la abundancia de flores que rodeaba su casa y jardín. Los grillos cantaban alegremente y en voz alta. *Dios*, cómo le gustaba el sonido de la noche.

Sintió la tentación de quedarse en la gran ventana, pero fue al baño y se dio una buena ducha. Puso su cabeza hacia atrás, dejando que el flujo del chorro masajeara su cuerpo.

Los vampiros podían limpiarse a sí mismos, pero Rory adoraba la sensación del agua. Mientras enjabonaba su cuerpo musculoso, su mano fue a su marca de apareamiento. Él la cubría con magia la mayor parte del tiempo y no lo miraba a menudo, pero ahora la miró, preguntándose qué había pasado con su compañera.

La marca era un dragón intrincado, no más grande que un billete de dólar. Sus hermanos tenían marcas similares, porque el dragón era su marca de familia, pero cada uno tenía algunas variaciones sutiles, siendo única para cada hermano. Al inspeccionar la marca fue alcanzado por una punzada de soledad, preguntándose por qué su compañera nunca lo había llamado.

Ethan había hablado con todos sus hermanos de no perder la esperanza. El hermano de Rory sospechaba que la razón por la que tardo tanto en encontrar a su compañera Brianna, se debía a que él no estaba abierto a escuchar. Ethan había tirado la toalla y se había resignado al hecho de que sus posibilidades de apareamiento se hubieran ido. Afortunadamente, Ethan estaba equivocado y encontró a su compañera, ahora su esposa, Brianna, antes de morir.

Rory cubrió la marca con su magia, con un suspiro, mientras se quitaba el jabón de su cuerpo. No quería perder la esperanza. Intentaba permanecer abierto a las posibilidades. Pero era muy poco probable que su compañera fuera a aparecer después de todos estos años.

Cuando salió de la ducha y se secó, recordó la agonía que Ethan había sentido después de conocer a Brianna. *¿De verdad quería pasar por eso?*

Diablos, sí... él quería. Encontrar a su pareja sería extraordinario. La persona que nació para él. La guardiana de su alma. *¿Cuál sería la sensación de estar conectado a una mujer?*

Estaba solo. Probablemente era por eso que estaba tan feliz de ir a cenar con Brianna y Ethan esta noche. Le encantaba ver a Brianna. Y vería Callie. Ethan estaba preparando una barbacoa, pero Callie prepararía todos los aperitivos, y nadie sabía cocinar mejor que Callie. La mujer era una Diosa gourmet.

Rory adoraba a la compañera de Ethan, Brianna. Ella mimaba a todos los

hermanos, y esto era algo que su hermano Nathan no había conocido desde que sus padres murieron hace 400 años. Él y Liam nunca había conocido esa sensación en absoluto, eran bebés, pero Ethan y Nathan recordaban el ataque que se había llevado a sus padres. Su madre y su padre habían sacrificado sus vidas por sus hijos.

Cuando el grupo de *caídos* había traspasado la magia que protegía su casa de la infancia, sus padres los habían transportado a los cuatro lejos. Sus acciones habían comprado el tiempo suficiente para que los *caídos* no pudieran seguir el rastro a sus hijos. Nathan todavía aún odiaba a los amigos de su padre por no dejarlos regresar para ayudar a sus padres en la lucha.

Rory estaba agradecido. Si Nathan hubiera regresado, lo habrían asesinado junto con sus padres. Él había reunido un grupo de diez Antiguos para destruir el rebaño de *caídos*... y no sin bajas. Habían perdido tres Antiguos en esa lucha.

Nathan se había unido voluntariamente a la Coalición cuando creció, y Rory sabía que sentía un gran placer destruyendo a los *caídos*. El odio de Nathan por ellos era casi una obsesión.

Rory se detuvo en medio de la habitación, debatiendo cómo vestirse.

Frunció el ceño, preguntándose por qué le importaba. Su atuendo habitual eran pantalones vaqueros, una camiseta y unas botas de cuero negras.

Nunca había pensado acerca de si era o no atractivo.

Pero Callie estaría allí. Rory admitió a regañadientes que le gustaba. A él le gustaba. No podía sentir el deseo físico por cualquier mujer, pero quería impresionarla. Había algo... algo sobre ella. Sólo se habían encontrado un par de veces, pero de alguna manera se habían vuelto amigos. Él la vio... y ella lo vio. Eran como dos almas gemelas que se entendían entre sí. Quería gustarle y tener su confianza.

Ella me mira como si yo fuera alguien especial.

Rory nunca había sido especial. Su hermano gemelo era un sanador con poderes extraordinarios. Y Rory... era el gemelo. No envidiaba a su hermano. Siendo curandero tenía una enorme dedicación y era un gran peso sobre sus hombros. Pero Liam era muy especial y a veces Rory deseaba poder ser visto por sí mismo, en lugar de sólo el otro gemelo.

Estaba orgulloso de Liam. Lo admiraba. Estaban muy unidos, porque eran gemelos. Pero a veces... sólo a veces... se sentía eclipsado por él.

Tal vez por eso él valoraba la amistad de Callie. Nunca miró a Liam de la forma en que ella lo miraba. Ella no hablaba con Liam o Nathan de la misma forma.

Se vistió con un traje caro.

No. Parece que estoy intentándolo demasiado duro.

Se puso unos pantalones casuales y una camisa de seda con una gruesa cadena de oro.

¡Cristo! Me veo como un proxeneta.

Ok... mis pantalones vaqueros negros. Polo Armani. Zapatos casuales de cuero italiano.

Rolex.

No está mal. Mejor que de costumbre.

Rory se rió de sí mismo al tiempo que tomaba las llaves del coche y entraba en el garaje. No podía transportarse a casa de Ethan con Callie allí. Por otra parte, le gustaba conducir.

Se deslizó en su *Navigator*, amando y sintiendo el olor de los asientos de cuero personalizados. La tracción de las cuatro ruedas era apropiada para el invierno en las montañas rocosas y a Rory le gusta el espacio. Necesitaba alojar cómodamente su

cuerpo.

Salió del garaje y de la seguridad de la casa y se dirigió a la puerta principal. Mientras conducía por el camino privado que lo llevaría a la carretera principal, comenzó a silbar una melodía actual.

La canción favorita de Callie.

Apretó el acelerador. La casa Ethan estaba a unos 25 minutos. Tal vez podía hacerlo en 15.

*****

Callie había llegado al Rancho de Brianna y Ethan hacía más de una hora. Había traído algunos platos con ella y algunos actualmente los estaba prepararando corriendo por la cocina de Bri para terminarlos.

Había hecho las tartas de crema de plátano con antelación y las había enfriado en un refrigerador.

Una de las favoritas de Rory.

¡Mierda! ¿No podía dejar de pensar en Rory? No era para ella. Él era demasiado guapo, demasiado atractivo... demasiado todo. No tenía ningún interés en ella... pero le gustaba. Y ella sabía que le gustaba. Podían hablar. No tenía ningún interés sexual en ella, pero tenían... algo. Algún tipo de conexión. Ellos no se habían visto mucho, pero cuando lo hicieron, fueron capaces de hablar como viejos amigos. Él le dio su atención y parecía escuchar cada una de sus palabras.

Pero la atracción sexual no estaba. *Por su parte de todos modos*. Personalmente, iría por sus huesos y lo tomaría de un millón de maneras diferentes. Desafortunadamente, el sentimiento no era mutuo. No sentía deseo por su parte, y parecía totalmente ajeno a ella.

Suspiró cuando terminó con la ensalada especial del Chef. El hombre no tenía vanidad, y no conseguía descubrir la manera como nunca la había adquirido al menos un poco. Podía actuar arrogante a veces, pero era una fachada. Sentía la

inseguridad escondida en el fondo, y era muy extraño para un hombre que parecía la fantasía sexual secreta de toda mujer.

Brianna entró en la cocina en busca de aliento. Ethan la había capturado de nuevo. Tuvo que poner los ojos en blanco, los labios hinchados por un beso, como una mujer que acababa de ser besada hasta perder el sentido. Ella y Ethan no podía mantener sus manos lejos uno del otro.

—¿Cómo te va? — preguntó Brianna alegremente. Muy brillante.

—Muy bien, Bri. ¿Ethan te agarró de nuevo? —se rió un poco cuando vio la cara de Bri ruborizarse.

—Es que es malo a veces. Pero tengo que admitir que no se lo puse muy difícil. —Le guiñó un ojo y abrió la nevera, agarrando una jarra de margaritas. Sacó tres vasos del congelador—. Creo que es la hora del cóctel.

—¿Puedo preguntarte algo, Bri? — preguntó Callie vacilante.

—Pregunta —dijo Bri mientras llenaba las copas con margaritas heladas.

—Estaba pensando... ¿Rory es gay?

Bri estaba empezando a tomar un sorbo de su bebida y casi se ahogó.

—¿Rory? Oh Dios, no ¿por qué lo preguntas?

Callie cogió su copa y bebió un sorbo, saboreando el gustillo afrutado.

—Nada. Simplemente quería saber.

Sácate ese pensamiento. Es perfectamente recto y simplemente no está interesado.

—Callie ¿estás interesada en Rory? —Bri levantó la vista y la miró con curiosidad.

—No, no. Ni un poco. Tenía curiosidad. Quiero decir…me gusta. Es muy

bueno. Pero sé que no soy de ningún interés para él. —Respondió ella. Tratando de ocultar su cara sonrojada de Bri.

Bri estudió a Callie por un momento antes de responder con cuidado.

—Escucha cariño...las cosas son complicadas con Rory. Con todos los hermanos. No es por ti.

—No tienes que poner excusas, Bri. Soy yo. Tu Bff[1]. No tienes que endulzar las excusas. Estoy acostumbrada a no tener hombres interesados — contestó Callie, cruzando los brazos delante de ella.

Bri la agarró por los hombros y la sacudió suavemente.

—Eres una mujer hermosa, Callie. Por dentro y por fuera. Ojalá supieras eso. Cualquier hombre tendría suerte de tenerte —la miró directamente a los ojos antes de añadir—: una vez más... no eres tú.

—No es nada, Bri. No te preocupes por eso. Sólo tenía curiosidad —le dijo volviéndose hacia sus verduras en el fogón.

—Le gustas, Callie. Pregunta por ti todo el tiempo. La falta de interés no es... es sólo que... —se detuvo como si estuviera buscando las palabras adecuadas—. Mierda, Callie. Es realmente complicado —terminó Bri en tono exasperado y frustrado.

Callie se sintió aliviada cuando la conversación fue interrumpida por una voz de trueno.

—¿Has hecho mis pasteles?

Rory. Se dio la vuelta del fogón para verlo entrar en la cocina. Oh Señor, él se veía lo suficiente bueno como para ser la cena. Ella estaría feliz de renunciar a la comida, si pudiera tener un trozo de él. Tragándose el nudo en su garganta, respondió en voz baja.

[1] ***BFF***: Mejores amigos para siempre.

—Por supuesto. Recibí el mensaje de Bri.

Él sonrió, haciendo que su corazón diese un vuelco. Tomó un vaso frío y se sirvió una bebida.

—¿Cómo estás, Callie? —pregunto con verdadero interés cuando Bri siguió adelante, lo abrazó con fuerza, y sin dudar le dio una bofetada en la cara.

—Genial. Sólo pasamos la mañana en la cocina haciendo tus pasteles de crema de plátano a partir de cero. Y se supone que era mi día libre —bromeó ligeramente.

Se encogió de hombros y levantó una ceja, sosteniéndola con los ojos.

—La culpa es tuya. Lo trajiste la última vez y ahora estoy pasando por una abstinencia.

Bri abrazo a Rory y le dio otra mirada.

—Se te ve muy bien esta noche, Rory.

Rory explotó el comentario respondiendo:

—No tan bien como ustedes.

Bri se veía espectacular en sus pantalones rojos capri y un cinturón azul. Llevaba un par de sandalias de tiras que mostraban sus delgadas pantorrillas.

Callie se esforzó. Llevaba un vestido amarillo con mangas y un par sandalias blancas, sin embargo, la mayor parte de ella estaba cubierta con un gran delantal que había llevado durante la cocción. Su largo cabello grueso estaba recogido con un lazo amarillo, que dejaba la masa de rizos de color marrón oscuro colgando en su cuello. Rápidamente se quitó el delantal. Estaba todo casi listo y le quedaba horrible, con su vestido amarillo. Callie lo colocó suavemente en la silla de la cocina, tratando de no hacer obvio su deseo de verse mejor.

—Seductora —Bri tomó la copa y tomó otra en la otra mano—. Creo que

debo ir a darle a mi marido una bebida. Está esclavo de la barbacoa. ¿Tú vienes a ver a Ethan? —preguntó Bri cuando Rory se abrió paso por la cocina.

—Voy en un par de minutos, Bri.

—Muy bien. Siéntete como en casa. Vamos a estar en el patio. —La voz de Bri se apagó cuando salió de la cocina. Rory cogió la copa de nuevo y se apoyó en el mostrador a un par de metros Callie—. ¿Necesitas ayuda?

Oh, Dios. Podía olerle, y su olor era tan malditamente… masculino. No estaba segura que colonia usaba, pero la volvía loca. Ella trató de mantener la mayor distancia posible.

—No, todo está bajo control. Si Ethan no quema los filetes, todo va a ser perfecto.

—Todo va a ser perfecto de todos modos. Estas aquí. Realmente echaba de menos el hablar contigo. —Su voz era informal, pero genuina.

Maldición. Odio cuando dice cosas como esas.

Aturdida, Callie dejó caer la cuchara en una olla de salsa y fue a recuperarla sin pensar. Siseó cuando el líquido caliente le quemó la mano. Sacó rápidamente su mano fuera del calor y se giró rápidamente hacia Rory para llegar al fregadero. Ella abrió el agua fría y la dejó caer sobre sus dedos. Se quemó, pero estaba acostumbrada a cosas peores. Era sólo una quemadura menor en sus dos dedos.

—Callie, ¿estás bien? ¿Te has quemado? —la voz de Rory estaba llena de preocupación.

—Estoy bien. Hice una estupidez. Es sólo una pequeña quemadura. Esto sucede mucho en mi profesión. Riesgos Laborales. —Dejó correr el agua sobre sus dedos, y la quemadura se fue estabilizando.

Rory llegó al fregadero, los ojos llenos de angustia, cuando ella lo miró.

Y entonces sucedió.

Extendió una mano para sacarle la mano fuera del agua y mirarla… y todo se derrumbó.

23

Capítulo 3

Traducido por Vecina
Corregido por Liraz

Rory nunca supo lo que lo alcanzó. En un momento estaba alcanzando la mano de Callie y la próxima cosa que recordaba era que su cuerpo entero estaba en llamas.

¡Mía!

Su marca de apareamiento quemó cuando sostuvo la pequeña mano de Callie en la suya. La miró y vio su destino. Su compañera. Su mujer. Su cuerpo se quemaba y su polla era piedra dura, lista para reclamarla… ¡ahora!

Ella era tan linda. Tan… de él.

La tomó en sus brazos y llevó su cuerpo caliente, femenino contra el suyo. Él reclamó su boca, descendiendo, necesitando dejar su marca, necesitando poseerla.

Su boca era cálida, abriéndose para él. Sus instintos primitivos se alegraron con su rendición. Colocó la mano detrás de su cabeza y apretó su boca aún más contra la suya. Capturó su lengua y comenzó a moverla, imitando lo que quería hacer con su pene.

No sabía durante cuánto tiempo la besó. Mantuvo su posición sin moverse, conquistando la boca desde todos sus ángulos. Sus manos se movieron posesivamente sobre su cuerpo, sosteniendo su trasero y empujándolo con fuerza contra su caliente y palpitante miembro.

Necesito estar dentro de ella. Necesito tenerla. Ella es mía. Necesito hacerla gemir de placer. Necesito que ella me quiera.

Sus pensamientos estaban rotos, sus acciones instintivas. Levantó su vestido suave de verano, necesitando sentir su centro húmedo. Ella se sentía tan perfecta, tan caliente, tan femenina.

Sus manos se deslizaron sobre sus bragas, sosteniendo su culo. La levantó y sentó sobre la mesa de la cocina, su boca nunca paró su ataque implacable.

Callie estaba gimiendo en su boca, sus brazos rodeando su cuello. Él exigió y ella respondió.

Rory podía sentir su deseo, su necesidad. Necesitaba saciarla.

Su necesidad. La necesidad de ella. Ambos golpearon duro en él. Corrió una de sus manos por sus muslos, acariciando su piel suave. Su otra mano fue a sus perfectos y generosos senos. Precisaba sentir su piel suave. Tomó su vestido y tiró de él. Los botones cedieron y el vestido se abrió. No se preocupó en buscar el broche de su sostén. No era tan apretado y tiró para liberar los senos.

Su mano vago por los dos senos, tocando cada centímetro de suave carne. Sus dedos pellizcaron y acariciaron sus pezones.

Su otra mano se deslizó a su núcleo caliente, colándose bajo sus bragas.

Ella estaba caliente y húmeda. Lista para ser tomada.

Apartó su boca de ella.

—Ábrete. —Él exigió, necesitando tocarla. Ella respondió abriendo las piernas, respondiendo a su dominio y casi lo dejó loco. Sus dedos inmediatamente se hundieron en su centro, suave y húmedo.

La colocó de espaldas en la mesa y llevó su boca a sus senos.

—Rory. —Ella gimió su nombre con pasión y lo envió a un frenesí. Necesitaba satisfacer sus necesidades. Quería ver su clímax. Para él. Solo para él.

Tiró sus bragas para abajo por sus piernas, cayendo en sus tobillos. Le levantó el vestido hasta la cintura, exponiéndola a su mirada. Abrió más las piernas y enterró los dedos en su calor, liso, mojado. Continuó lamiendo y pellizcando sus senos mientras sus dedos trabajaban con su coño. Colocó dos dedos en su canal necesitado, llenándola. Usó la otra mano para deslizarla a lo largo de su clítoris.

Él sabía que estaba sudando. Las gotas estaban corriendo por su rostro y cayendo en sus senos. Pero no le importaba, todo lo que quería era verla gozar.

Ella estaba gimiendo, moviendo la cabeza para atrás y para el frente. Tan cerca. Tan cerca.

Él jadeó mientras una mano trabajaba su canal y la otra se deslizaba por su clítoris. Estaba tan mojada que sus dedos se deslizaban fácilmente y él tomó el ritmo, ella precisaba ser suya. Sus dedos estaban coordinados, golpeando su abertura dolorida y trabajando su brote sensible en sincronía.

Rory podía sentir su cuerpo entero temblando, el comienzo de su clímax. Él levantó la boca de sus senos mientras la observaba.

Cristo… era hermosa. Algunos de sus sedosos cabellos se habían soltado alrededor de su cara. Ella estaba mordiéndose el labio, los ojos cerrados. Estaba sobre la mesa, y parecía el mejor banquete que había visto en su vida.

Él sintió el comienzo de su clímax. Pulsaba sobre sus dedos, apretando los dos en su estrecho canal. Ella arqueó su espalda mientras murmuraba su nombre más y más.

La euforia se apoderó de él en oleadas. Podía sentir su clímax casi como si fuera el propio.

Estaba tentado en cubrirla y follarla así, pero estaba hipnotizado, observándola y sintiéndola encontrar su liberación.

No detuvo sus persistentes dedos de su ataque y ella continuó gozando, impotente para detenerlo, completamente entregada a él. Y Rory quería prolongar su placer, estirarlo tanto como fuera posible.

Cuando sintió disminuir las contracciones la empujó hacia sus brazos. Ella cerró los brazos alrededor de él y jadeó.

—Rory, oh Dios. Esto nunca antes me sucedió. No de esta forma.

La aseguró con fuerza, luchando con sus instintos. Quería golpearse el pecho con primitiva satisfacción. Fue el único en hacerla gozar duro, eso era bueno.

¡Mía!

Él continuó sosteniendo su cuerpo temblando, sintiendo su respiración caliente contra su cuello, mientras ella se recuperaba.

Luchó con sus instintos de llevársela. Necesitaba de ella, la quería suave y caliente debajo de él. Quería que su calor húmedo mojase su verga dura, hasta que los dos quedaran sin aliento. Esta mujer era suya. Su compañera.

Y necesitaba marcar su nombre en ella.

—Rory, ¿qué diablos sucedió? —Ella le preguntó bajito, con voz trémula mientras se apartaba de él.

Sabía que sus ojos estaban ardiendo de deseo y ansiedad. Sin hacer ningún esfuerzo para esconder su mirada, él la vio darse cuenta de su necesidad, sus deseos, y cuando ella se apartó, él casi gruñó.

Callie se deslizó fuera de la mesa y se colocó sus bragas nuevamente. Alisó su vestido y ubicó bien su sostén, frunciendo la frente hacia los botones de su vestido rasgado. Ella aseguró la parte superior con una mano.

Tenía miedo. Rory podía sentirlo y podía verlo en sus ojos.

Sus ojos pasaron por él, su expresión horrorizada. Mierda, Rory sabía que parecía salvaje, y estaba obviamente asustándola. Luchó por controlarse, apenas capaz de evitar agarrarla y llevársela.

Pero a él no le gustaba verla con miedo.

No tengas miedo. Por favor, no te asustes. Él extendió el toque con su mente. Sabía que podía oírlo. Ellos ya se habían tocado. La intimidad mental estaba allí.

Ella no respondió. Sus manos temblaban mientras sus ojos se posaban en su

marca de apareamiento. En cuanto él la había tocado la marca había sido revelada y su magia ya no podía cubrirla.

Ella lo miró, con terror en los ojos.

Callie dio una última mirada asustada y huyó, tomando su bolso y las llaves y comenzó a correr hacia la puerta, como si su vida dependiera de eso.

—¡No! ¡Callie! —Su voz era alta y desesperada.

Ella estaba huyendo de él. No podía dejarla ir ahora.

Rory corrió tras ella, casi alcanzándola en la puerta. La habría alcanzado… si no hubiera sido contenido por tres pares de manos sosteniéndolo con fuerza.

Nathan, Liam y Ethan lo empujaron. Él les gruñó, pero lo sostuvieron rápido cuando luchó para soltarse. Necesitaba llegar a Callie. Ella no podía marcharse.

Callie ya había salido, como si su culo estuviera en llamas, dejando la puerta abierta. Corrió hacia su auto, sin mirar atrás.

Rory luchaba para salir del agarre de sus hermanos, mientras la veía marcharse.

—¡Callie! Regresa. —Su voz estaba angustiada y casi se soltó de la contención, tan desesperada era su necesidad de ella.

Cayó de rodillas, pero sus hermanos mantuvieron su dominio sobre él. Todo dentro de él necesitaba encontrarla, necesitaba poseerla, necesitaba explicarle y confortarla.

Sus hermanos arrastraron su cuerpo al sofá, soltándolo, pero nunca apartándose de su lado.

—Rory. —Ethan ladró agudamente—. No puedes perseguir a la mujer como un perro detrás de un conejo. ¿Qué diablos sucedió?

Se sentó en el sofá, con la respiración aún fuerte y rápida.

—Mía. Mi compañera.

—Oh, mierda. ¿Callie? —Ethan frunció la frente cuando soltó a Rory y miró a Bri que acababa de entrar en la sala, una mirada preocupada en su rostro.

Rory sabía que Bri y Ethan estaban conversando en silencio… pero no le importaba.

—Calma, Rory. Necesitamos charlar sobre esto. Si huyes… voy a encontrarte —lo amenazó Nathan.

Rory sabía que Nathan podría y lo haría. Él era 200 años mayor y más poderoso. Rory tomó algunas respiraciones profundas, sintiendo como sus hermanos lo liberaban. Aún quería ir tras Callie, pero había recuperado algo de sentido común. Ethan estaba en lo cierto. Ella estaba con miedo. No podía ir tras ella como un perseguidor maníaco.

—Rory, encontraste tu compañera. —Liam habló, su voz llena de alegría y admiración.

Cuando se hubo calmado, Rory estaba bastante fascinado también. Callie era su compañera. Callie. Una mujer de la que ya se preocupaba, una mujer que era probablemente muy buena para él.

Brianna se sentó a su lado en el sofá, empujando al marido para liberar su camino. Ethan se movió de manera que Brianna pudiera sentarse entre ellos. Los otros dos hermanos se sentaron en dos sillas de la sala.

—Callie parecía enojada. ¿Qué sucedió, Rory? —La suave voz de Brianna lo calmó. Ella apartó un mechón de su cabello, un gesto cariñoso que lo calmaba aún más.

Él perdió el control y atacó a su mejor amiga, pero no podía decirle eso y se sintió avergonzado. Callie no era solamente su compañera, él la respetaba. Respondió con cautela:

—Ella se quemó. Tomé su mano para mirar y yo… me perdí. —Su voz era

ronca—. Nunca antes la había tocado. No sabía.

Brianna suspiró.

—Ella va a entender, Rory… eventualmente. Pero Callie vive en el mundo real. No será fácil para ella aceptar que existe otro mundo además del que vive. Tuvo una vida difícil.

—¿Qué quieres decir? —Rory estaba curioso ahora. Alejó sus instintos de apareamiento, interesado en saber todo sobre Callie, con la necesidad de realmente conocerla.

Brianna parecía dudar. Luego de un momento, respondió:

—Realmente no me corresponde a mí decir mucho sobre Callie. Pero hay algunas cosas que debes saber. Ella tendrá que decirte los detalles una vez que confíe en ti. Su infancia y adolescencia fueron difíciles. Fue abandonada siendo bebé. Nunca conoció a sus padres. Fue transferida de orfanato en orfanato. Quiere seguridad. Precisa de seguridad.

—Voy a darle seguridad. Voy a darle una casa que pueda tener para siempre. Cualquier cosa que necesite o quiera es de ella. —Respondió con firmeza Rory. Él la envolvería en estabilidad.

—Ella tiene otras necesidades además de seguridad financiera, Rory. Tiene el síndrome de niña abandonada. Sufre de eso hace años. Hizo todo lo que pudo para superarlo… y está lográndolo. Pero necesita personas a su alrededor que se interesen por ella. Cree que nadie la quiere. No se siente deseable o atractiva. Se culpa por el hecho que nunca fue adoptada. —Terminó Brianna, obviamente conforme en revelar toda la información que creía necesaria sobre su mejor amiga.

Rory estaba sorprendido cuando Brianna terminó de hablar. Su Callie, dulce, adorable. ¿Cómo podía pensar que nadie la quería? Él quería estar con ella, incluso antes de descubrir que era su compañera. No que dudara que Brianna dijera la verdad. Brianna había sido asistente social antes de aparearse con Ethan. Ella sabía sobre esas cosas, y había sido amiga de Callie desde niñas.

Su corazón dolía por ella. Sabía cómo era querer ser especial. Era difícil escuchar que su compañera había sufrido tanto, ¿su confianza había sido dañada por tantos años de rechazo?

—Necesitas ir con cuidado, Rory. Ella es vulnerable, aunque no lo parezca. Se ha vuelto una maestra en esconder sus emociones. —Brianna avisó con una mueca—. Sé que tus instintos de apareamiento son fuertes, pero tienes que ir despacio. Ella no va a confiar en ti de una.

Rory asintió con la cabeza.

—Lo sé.

—Pero necesitas convencerla, Rory. No puedo verla pasar por aquello que yo pasé. La quiero. Ella es como una hermana que nunca tuve. —La voz de Brianna estaba embargada por las lágrimas. Ethan tomó su mano, confortándola silenciosamente.

—No tienes que preocuparte que él lleve las cosas demasiado lejos. Eso no va a suceder, a menos que lo invoque para ella. —La voz de barítono de Nathan cortó el silencio, poderosa y llena de ligera diversión.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Rory, irritado con la sonrisa conocedora de su hermano.

—Significa que puedes tocarla mientras ella lo esté disfrutando, pero no puedes tener relaciones sexuales, a menos que ella lo pida —respondió Liam, con voz clínica.

—Es verdad. La mujer tiene la elección final. Ella tiene que pedirte que te acabes. Literalmente. —Ethan acalló la risa y respondió. Brianna golpeó a Ethan en el brazo con una mirada, obviamente, no apreciando el humor de su compañero.

—Pero nosotros casi lo hicimos. Casi lo hice —respondió Rory, confuso.

—Si hubieras llegado lo suficiente cerca para iniciarlo… —Nathan levantó su dedo índice y lo dejó inclinar hacia abajo con una sonrisa maligna.

Mierda. Él no conocía todo sobre el hecho de apareamiento.

Ethan sintió pena por él. Probablemente porque había pasado por eso también.

—Antes que el acto pueda ser concluido, ella tiene que invocarte. Ella va a llamar a tu mente subconsciente mientras estás durmiendo. —Ethan sonrió maliciosamente—. Mientras tanto… vas a pensar que estás en el infierno. No vas a querer a otros hombres alrededor de ella, ni que le hablen o la toquen.

Ok… tal vez Ethan no fuese tan simpático. Rory se maldijo por la forma como había tirado de la cadena de Ethan con Brianna, cuando Ethan había sido gobernado por los instintos de apareamiento.

—¿Qué debo hacer ahora? —Rory estaba hablando para sí mismo, pero habló en voz alta.

Brianna colocó la mano en su hombro y sugirió suavemente.

—Vete a casa, Rory. Yo hablaré con ella. Solo no lo la fuerces.

Se levantó del sofá y sacó las llaves del bolso. Su cuerpo quemaba y su polla aún estaba dura. Cada instinto que tenía estaba ordenándole ir por Callie, pero no lo hizo. Él quería más que follar. La quería como una compañera real.

Salió sin decir una palabra. Se sentó en su SUV con un único asunto en mente.

Conducir a su casa fue una de las cosas más difíciles que había hecho en su vida.

Capítulo 4

Traducido por Blanca20011983
Corregido por Liraz

Él le envió flores hasta que casi podía abrir su propia tienda. La llamó por teléfono. La llamo con su mente, hablando con ella, a pesar de que nunca respondía.

Gracias a Dios Rory no había llegado a su puerta. Podría haberlo dejado entrar.

Él era lo suficiente duro de resistir y ella no podía verlo, no tenía la certeza de si podía llegar a ignorarlo si estuviera de pie delante de ella.

Callie movió la sopa que estaba haciendo en el fuego y dejó que continuara hirviendo. Había estado cocinando durante días. Cocinaba después del trabajo, en sus días libres y en cualquier momento en el que se había sentido confundida.

Eso era continuamente a menos que estuviera dormida. Todo recipiente Tupperware que tenía, estaba lleno de alimentos. Su congelador estaba lleno, pero su mente estaba todavía en estado de agitación.

Podía limpiar… pero también lo había hecho. Su pequeño apartamento estaba tan inmaculado que no creía que pudiera encontrar una mota de polvo.

Dios… ella era un desastre.

Cayó en su sofá y cogió una novela que estaba ansiosa por leer, antes de la cena con Rory. Ahora, no podría mantener su mente enfocada.

Habían pasado dos semanas desde el incidente con Rory en la barbacoa. La única persona que había visto fuera del trabajo era a Bri. Su mejor amiga había hablado con Callie un par de veces y no podía creer las fantásticas historias que le contó sobre los hermanos y sus orígenes.

¿Vampiros? ¿En serio? Bri había sido tan prosaica y odiaba dudar de sus

palabras. Habían sido amigas desde que estaban en la escuela. Todo parecía muy increíble. Había visto la marca de Bri y casi se desmayó. Era tan parecida a la que tenía en su nalga izquierda. Había nacido con la marca por lo que ella sabía. Había conseguido su nombre debido a la marca que había cubierto toda su nalga cuando era un bebé.

Callista Marks. No estaba segura que persona fantasiosa sugirió ese nombre, pero encajaba. La marca era hermosa.

¿De verdad creían que tenía el alma de Rory? ¿Qué había sido la dueña de su alma desde su nacimiento?

Toda la historia era impensable e increíble. Sin embargo, no tanto.

Ella no veía ningún sentido en lo que estaba sucediendo. Marcas gemelas, conversación telepática. ¿Cómo podría explicar eso? ¿Cómo explicar lo inexplicable?

Ella trataba con hechos. Sin embargo, gran parte de lo que Brianna dijo tenía sentido en una extraña manera. Bri explicó su leucemia misteriosa y lo que realmente lo había provocado. Los médicos no podrían explicar la rápida remisión de Bri, y verdaderamente, Callie quería creer la versión de Bri. Eso significaría que su mejor amiga nunca tendría que temer que su enfermedad volviera.

Callie se estremeció. Si la explicación fantástica era cierta, significaba que ella sufriría la misma suerte muy pronto. Era un año y medio menor que Bri, no estaba muy lejos.

Cerró el libro y lo puso en la mesita al lado del sofá. No podía leer. Su mente no se centraba.

Se tumbó en el sofá. Esperó. El sol se estaba poniendo, y Rory empezaría a hablar. Él nunca se rendía, hablaba con ella en su mente, como si estuviera allí. Le habló de su vida, sobre la cultura de los vampiros.

Lo que pasaba por su mente... lo compartía con ella. Callie nunca respondió, pero lo había escuchado. La única vez que él cerraba su mente era cuando estaba

trabajando con la Coalición porque no quería mancharla con la violencia.

Sólo el sonido de su voz en su mente le dijo mucho de él. Podía sentir su deseo. Su anhelo. Ella lo quería, pero ahora lo necesitaba con un anhelo que casi la destruía a pedazos.

Las lágrimas corrían por su rostro. Nunca tuvo a nadie que la viera como algo especial, excepto Bri, pero se dio cuenta que Rory si lo hacía. Había pensado que él no sentía deseo físico por ella, cuando en realidad, era que no podía. Cada acción le había demostrado que ella le gustaba. Realmente le gustaba como persona.

¿Podría ser verdad que era su compañera? ¿Qué le pertenecía? Casi se lo creía, en verdad, lo quería creer. Si lo hiciera, significaría que pertenecía a algún lugar, que pertenecía a Rory, el hombre, o vampiro, más increíble que jamás había conocido.

Su mente vagaba a menudo a la noche de la barbacoa. Su cuerpo se calentó y gimió para sus adentros. No podía pensar en esa noche sin tocarse a sí misma, imaginando que Rory estaba dominando su cuerpo. Él le había dado más placer, sin siquiera hacer el amor con ella, de lo que jamás había sentido en sus pocas experiencias con el sexo. ¿Cómo sería hacer el amor con un hombre así?

Podía ver las vulnerabilidades que Rory trató de ocultar a los demás, pero todavía era un macho Alfa dominante. No tenía inseguridades sobre hacer el amor. Él había estado loco de deseo y sabía exactamente cómo dejarla sin sentido. Había sido un poco emocionante y aterrador al mismo tiempo.

Fueron sus propias emociones abrumadoras que la hicieron correrse. La misma marca que él tenía como la de ella, su voz en su cabeza, el encuentro sexual súbito y abrumador. Todo la había conmocionado y sorprendido, tanto que tenía que dar un paso atrás, averiguar qué significaba todo aquello.

Buenas noches, Callie.

Rory.

Estaba despierto y su voz grave de barítono fluía en su mente como un buen

vino, embriagador y delicioso.

¿Qué haces esta noche, amor? Es viernes. Tienes libre mañana. Sé que probablemente estás despierta. Estoy entrando en la ducha.

Callie sabía que siempre entraba en la ducha después de despertarse. Lo imaginó desnudo, con el agua caliente acariciando su increíble cuerpo y no aguantó. Llevaba un camisón que le hizo fácil el deslizar una mano en sus bragas.

Desearía estar allí.

Ella lo dijo en voz alta, pero sabía que podía oír su mente. Estaba débil y lo necesitaba desesperadamente. Lo echaba de menos, sufría por él con una intensidad que era dolorosa.

Recibió silencio total mientras deslizaba sus dedos a lo largo de sus pliegues húmedos, provocándose a sí misma.

Callie, ¿estás bien? Su voz estaba ronca y llena de alarma.

No, ella no estaba bien. Estaba ardiendo y fuera de control. Abrió las piernas y se dirigió a su coño, deslizando sus dedos totalmente sobre su monte dolorido, rodeando el clítoris.

Estoy tocándome a mí misma. Imaginándote en la ducha. No me puedo ayudar. Estoy pensando en la noche de la barbacoa. Ella respondió, incapaz de detenerse ahora que había empezado.

Lo oyó gruñir, un sonido bajo y torturado que sentía desplazarse a través de su cuerpo entero.

Déjame ir a saciarte, Callie, por favor. Lo necesito. Tú eres mi compañera. Puedo sentir tu necesidad. Y tú sientes un poco de las mías. Lo siento, Callie. Trato de contenerlo. Me desperté duro. Yo estaba pensando en ti tocando mi polla.

Callie no estaba segura de si algo podía saciarla. Se sentía como si estuviera en calor perpetuo. Rodó sus caderas hacia arriba y los dedos acariciaban su clítoris.

Oh Dios. Ven a mí, desnudo, Rory. Necesito verte.

Ella no termino de decir las palabras y Rory estaba allí. Estaba seco, pero gloriosamente desnudo. El aliento abandonó su cuerpo cuando ella lo vio de pie junto al sofá, mirándola. Sus ojos eran salvajes y necesitados mientras la veía tocándose, tratando de aliviar su cuerpo en llamas. Ella sabía que lo estaba mirando exactamente de la misma manera.

Su cuerpo era perfecto, cada musculo ondulado y piel dorada. Su polla estaba dura… enorme.

La levantó, tomándola de la mano, impidiendo que se tocara.

—No —gritó, necesitando la estimulación del clítoris, cuando él comenzó a caminar hacia su habitación. Él primero encontró el cuarto de baño y entró.

—Yo complazco a mi pareja. No necesitas hacerlo sola. —Parecía exigente y posesivo cuando le sacó el camisón por la cabeza.

Lo sacó y lo dejó caer al suelo, dejándole sólo unas braguitas.

Él gimió cuando le puso las manos sobre la cabeza y la empujó contra la pared del cuarto de baño. Mantuvo sus muñecas con una mano sobre la cabeza, mientras su cabeza se sumergía en sus pechos para probarlos.

—Eres tan hermosa, Callie. —Su comentario se ahogó mientras devoraba, mordía y acariciaba su pezón con la lengua y los dientes. Su otra mano se deslizó al otro pecho, apretándolo y acariciándolo hasta que Callie casi gritó de frustración.

Ella se retorció mientras jugaba con sus pechos, su toque la dejaba más fuera de control.

Se detuvo y se arrodilló, empujando sus bragas por las piernas.

Ella salió, dejándola completamente desnuda. No había tenido la oportunidad de preocuparse por su cuerpo expuesto. Ser gorda la mayor parte de su vida la había dejado tímida a la hora de estar desnuda delante de alguien pero la mirada, los

intensos ojos ardientes de Rory la hizo estremecerse.

—Eres jodidamente perfecta. —Su voz era ronca, destilando necesidad.

La levantó como si fuera pequeña, encendió la ducha con su magia y la llevó al interior. La puso de pie y la envolvió con fuerza con sus brazos. Su boca cubrió la de ella en un beso que le robo el aliento. Él la inmovilizó contra la pared, su cuerpo la cubría, apretándola contra la baldosa, ahora caliente por el agua de la ducha. Su boca tomó la de ella con intensidad. Fue un beso de desesperación, de posesión y su lengua acariciaba la suya más o menos mientras sus manos moldeaban su cuerpo, tocándola por todas partes.

Ella gimió en su boca, necesitándole, necesitando más.

Como si sintiera su necesidad, puso sus manos sobre sus pechos y los amasó, enviando una sacudida directa a su núcleo.

Su boca abandonó la de ella y se dirigió a través de su cuerpo en un desliz erótico asegurándose que sus cuerpos se tocaban mientras hacía su descenso. Levantó su muslo, obligándola a abrir las piernas. Cuando él bajó su cuerpo quedando de rodillas ante ella, podía sentir el chorro de agua caliente acariciando su piel.

Llenó sus manos con ella lavando su cuerpo cremoso, poniendo gel en el interior de sus muslos mientras bajaba su cabeza entre sus piernas.

La sensación la sobrecargó y ella gimió su nombre, su boca cubriendo su coño dolorido, su lengua invadiéndola. Tenía acceso perfecto con una pierna en alto enganchada en el borde, quedaba abierta y expuesta. Sus manos se deslizaron sobre sus muslos, la espuma volviéndose una lámina erótica continua. Su lengua lamió, deslizándose a través de sus pliegues, parándose en su canal caliente. Enterró su cara, su lengua haciéndole el amor, sus dientes raspando su clítoris, mientras inclinaba la cabeza para tener acceso total.

Sus manos se cerraron de golpe contra el azulejo, tratando de mantener el equilibrio cuando la sensación vibro a través de su cuerpo. Era demasiado... demasiado.

—Rory. —Jadeó su nombre, sus sentidos fuera de control.

Sus manos se deslizaron por su culo enjabonado, acariciando los glúteos cuando su lengua se deslizó en el sensible clítoris, lamiéndolo y mordiéndolo. La agarró del culo y la tiró hacia él contra su boca, su lengua firmemente contra su coño dolorido. Jugó y lamió, duro y rápido.

Se sentía como si estuviera girando, teniendo vértigo, aferrándose a algo sólido. Sus manos se posaron en los hombros de Rory, aferrándose para no caerse.

—Sí, Rory, sí. Hazme gozar, por favor. Por favor. —Ella gritaba mientras echaba la cabeza hacia atrás. Sabía que estaba suplicando, pero no le importaba. Este hombre tenía plena posesión de su cuerpo y ella necesitaba tener su liberación.

Él quito una de sus manos de su trasero, sujetándola firmemente con la otra. Deslizó dos de sus grandes dedos en el canal vacío, deslizándose suavemente sobre su entrada. Sus dedos la llenaron, comenzando un ritmo vertiginoso que hacía juego con los movimientos de la lengua.

Cada vez más rápido. Cada vez más duro. Tanta estimulación. Mucha provocación. El latido del agua caliente en sus pechos. La lengua de Rory atacando su clítoris, los dedos follándola duro.

Su clímax la golpeó. Ella arqueó la espalda y gritó cuando las pulsaciones explotaron a través de todo su cuerpo.

Rory no paró. Continuó su placer perpetuo, exprimiendo su orgasmo, por lo que su cuerpo siguió volando.

Cuando por fin se puso de pie, estaba temblando de pies a cabeza. Se colocó delante de ella, dejándola sentir la fuerza del agua fluyendo por encima de su cuerpo. Rory la abrazó con fuerza, de espaldas a él. Podía sentir su respiración entrecortada fuerte y rápida, y el pecho agitado.

La saco de la ducha y cogió una toalla suave del estante al lado de la ducha. El agua se apagó sin que nadie tocase los grifos.

Estaba aturdida y un poco mareada. La sujetó con un brazo alrededor de su cintura mientras la secaba.

Cuando la cogió y la llevó a la habitación, Callie podía sentirlo temblar. Estaba respirando con dificultad, pero no era de esfuerzo. Ella sabía que él estaba tratando de mantener el control. Había aprendido mucho de Bri y sabía lo que estaba sintiendo. Podía sentir algo de su tensión, su voluntad, a pesar de que estaba completamente satisfecha.

La puso a la cama y la besó tiernamente.

—Me tengo que ir, Callie —murmuró cuando la puso en la cama.

El corazón de Callie dolía. Sabía que estaba sintiéndose torturado, pero no quería que se fuera.

—Quédate conmigo —susurró. Era egoísta, pero lo quería aquí. Se sentiría tan sola sin él.

Con su expresión torturada, Rory volvió a la cama.

Capítulo 5

Traducido por Princesa de la Luna
Corregido por Vickyra

Ethan tenía razón... Rory sentía como si estuviera en el infierno. Se sentía así desde la primera vez que había tocado a su compañera, pero ahora la situación era peor.

No podía negarse a su compañera. Si ella lo deseaba, él se quedaría. Quería quedarse. Su corazón se sentía como si estuviera siendo arrancado de su pecho. Su intensa soledad y el deseo de estar a su lado lo consumían cuando estaba sin ella. Su ardiente deseo de poseerla casi lo mataba cuando estaba con ella.

Estaba completamente jodido de todos modos.

Agradar a su compañera era una compulsión. No quería dejarla. Él quería estar con ella.

—Si tú no quieres... Lo entiendo, Rory. Lo siento mucho.

Ella se mordió el labio y la cruda vulnerabilidad en sus ojos le apretó el pecho. Se metió en la cama, tirando de su cuerpo desnudo y caliente contra él.

—No es que no quiera, Callie. Quiero estar contigo cada minuto. Casi me mató no oír tu voz en las últimas semanas. Es sólo que... —Su voz se interrumpió, baja y suave.

—Sé que no podemos tener relaciones sexuales. Bri me lo explicó. Yo no te invoque.

Ella se acurrucó contra su poderoso pecho.

—Lo harás, Callie. —Ella tenía que hacerlo... o él se volvería loco.

Ella se quedó en silencio y Rory podía sentir su lento latido, incluso su respiración en su cuello.

Él necesitaba alimentarse. Saciar a Callie había tomado una ligera ventaja frente a su necesidad, su anhelo no lo consumía tanto, pero había llegado antes de alimentarse. Sería útil tener toda su fuerza.

Los vampiros maduros podían pasar una semana sin alimentarse, pero el estar en proceso de apareamiento y no ser capaz de reclamar a su compañera tomaba una gran cantidad de energía. Se alimentaba por lo menos una vez al día para mantener a su bestia tranquilo.

Se deslizó lentamente de la cama, odiando la pérdida de su cálido cuerpo sedoso, contra el suyo. La oyó gemir levemente, tratando de alcanzarlo. Deslizó una almohada suave en sus brazos y ella la agarró y se volvió a dormir.

Le echó una última mirada anhelante a ella que dormía pacíficamente antes de retirarse a la zona más oscura de Denver. Era un lugar donde las criaturas, humanas e inmortales, vagaban por la noche sin buenas intenciones.

Rápidamente encontró su fuente, alimentándose del traficante sin remordimiento. Él limpió la mente del hombre, dejándolo sólo con una mirada confusa.

Fue de nuevo al apartamento Callie. Mientras estaba de pie junto a la cama, sintió una sensación familiar.

¡Caído!

El mal era casi palpable. Tenía que haber más de uno.

Nathan.

Llamó a su hermano mayor. Nathan recibiría la señal de socorro. No llamó a Ethan o Liam. Ethan no quería dejar a su compañera y Liam estaba sanando.

Eran gemelos y podía sentir el débil zumbido de energía cuando Liam estaba en el trabajo, era casi cada hora que Liam estaba despierto.

Rory intentó sentir el mal, precisar su ubicación. No estaba dentro del

apartamento, pero estaba cerca. Se trasladó a la parte exterior del edificio y sintió una fuerte presencia.

Se maldijo por no rodear del edificio con magia. Casi no había protegido a Callie.

Apenas tuvo tiempo de levantar el brazo hacia su espada, antes que el *Caído* se lanzase sobre él. Tres caras feas, hundidas aparecieron ante él. Ellos podían sentirlo tan bien como él podía sentir su mal.

Los tres atacaron juntos, probablemente pensando que podrían obtener ventaja rápidamente para sacarlo del camino.

Rory se volvió fuera del alcance de sus afiladas garras, pero recibió un corte en la espalda y en el pecho mientras se movía. Hizo girar su espada hacia uno de los *caídos*, cortando su pecho. Un líquido negro brotaba de la herida del *caído*, pero eso no lo detuvo.

Los atacantes rodearon a Rory, acuchillándole con sus garras, tratando de drenar su sangre. Rory se batió tan bien como pudo golpeando. El fluido negro y la sangre fluían por el suelo.

Él no estaba dispuesto a perder. Su compañera estaba cerca y nunca dejaría que se acercasen a ella. Se transportó, moviéndose fuera del círculo. Apareció detrás de uno de los *caídos* y lo ensarto en el pecho. Su objetivo era perfecto. El corazón del *caído* estaba roto. La criatura cayó al suelo retorciéndose. Pronto sería nada más que polvo.

Rory habría recibido un golpe en el cuello, probablemente habría roto su cabeza si no fuera por Nathan.

Su hermano apareció completamente armado y furioso. Nathan entró por el *caído* que estaba por atacar a su hermano con violencia desenfrenada e ira. Cortó la cabeza de su presa y hundió su espada en el corazón. Rory se volvió hacia el último *caído*, determinado a extinguirlo. El bastardo necesitaba morir. Rory estaba viendo rojo. Literalmente. Su mente era volátil, con la amenaza de su compañera. Dio un

paso lo suficientemente cerca del *caído*, pero Rory ni siquiera lo sintió.

Destruir. Matar. Retirar la amenaza de mi compañera.

Él y Nathan golpearon al mismo tiempo. El choque se sus espadas enviando vibraciones a través del cuerpo de Rory. Rory golpeo por delante y Nathan por detrás.

Rory se tambaleó y cayó al suelo. Oyó la maldición de Nathan.

—¿Por qué diablos no estás armado? —Nathan le preguntó con una voz fuerte y enojada—. Podrías haber terminado simplemente sin cabeza.

—No había tiempo. Me tomó por sorpresa. —Rory respondió débilmente.

—Tú deberías haber hecho tiempo. —Nathan murmuró mientras se arrodillaba a dar la mano a Rory y comenzó a detener el sangrado de sus heridas—. Perdiste mucha sangre.

Rory sabía que era verdad. Podía sentir el dolor y la debilidad, ahora que la adrenalina se disipaba.

Nathan retiró lo que quedaba de la camisa de Rory y trabajó en todas las heridas cortando el sangrado, pero los cortes eran profundos. Rory necesitaba sangre y dormir todo el día.

Nathan había escapado sin un rasguño. Estaba vestido con su traje de lucha que incluía una camisa negra y guantes diseñados por Liam para repeler algunas lesiones de las garras de los *caídos*. Era de cuello alto y manga larga, de un material ligero y elástico. La parte inferior del cuerpo de Nathan estaba con jeans, botas y un cinturón en el que llevaba una gran variedad de armas.

—¿Estás bien? —Rory le preguntó a su hermano.

—Por supuesto que estoy bien. Fui lo suficientemente inteligente como para venir armado y no arrojarme en la trayectoria directa de las garras de los *caídos*. ¿Qué diablos estabas pensando, Rory? —Los dedos de Nathan estaban sobre la cara de Rory, conteniendo la hemorragia.

—Protegía a Callie. —Él respondió, como si eso debiera explicar su extraño comportamiento.

—La próxima vez debes prepararte para protegerla. —Nathan sacudió la cabeza, todavía con ira—. Eres un guerrero entrenado por el amor de Cristo. Tú sabes hacerlo mejor.

—No importa. Necesitaba llevarlos lejos de ella. —La voz de Rory estaba más débil.

Él sabía que la pérdida de sangre le estaba afectando.

—¿Una compañera hace eso? ¿Mierda ninguno puede mantener la cabeza en su lugar cuando encuentran su compañera? —Nathan susurró con vehemencia.

Rory miró la fiera expresión de Nathan y le dedicó una sonrisa débil.

—No —dijo simplemente.

No podía pensar más que en Callie.

Rory. Ven a mí.

La voz suave, femenina flotaba en su mente. Tiraba de él su voz suave, forzándolo.

Necesito que vengas a mí.

Sabía instintivamente que era su llamada de apareamiento. Ella le hizo señas. Lo sedujo. Estaba en su inconsciente y era hipnótico.

—Llévame a Callie. —Rory ordenó a su hermano, sabiendo que estaba demasiado débil para transportarse. Necesitaba la ayuda de Nathan.

Nathan puso los ojos en blanco, exasperado.

—Tú necesitas sangre. Ahora.

—Ella está llamando. Tengo que ir. —La voz de Rory estaba desesperada.

Nathan parecía querer discutir, pero tocó el brazo de su hermano y lo transporto hasta Callie.

Rory apareció junto a la cama, sujetándose a Nathan. Las piernas no lo sujetaban. Se sentó en el borde de la cama con Nathan apoyándolo.

Callie despertó con la voz pesada del sueño:

—¿Rory?

Nathan bañó la habitación con luz, encendiendo la lámpara de la mesilla. Entonces utilizó su magia para limpiar el exceso de sangre de Rory, le vistió con pantalones vaqueros limpios. Lo dejó sin camisa a causa de sus heridas sin cicatrizar. Callie se sentó y se quedó sin aliento cuando vio a Rory.

—Oh, Dios mío, ¿qué pasó? —Callie miró el torso y suavemente tocó su cara con los dedos.

Rory sabía que estaba lastimado y, probablemente, se veía muy mal. Él habría esperado... pero Callie lo había llamado.

—Tuvo una pequeña pelea con algunos de los caídos. Si piensas que se ve mal... el caído está peor porque perdió. —Nathan respondió casualmente—. Necesita sangre.

Sacó un cuchillo y se cortó la propia muñeca sin dudarlo. Se la extendió a Rory. Rory la tomó con gratitud, sabiendo que estaba débil. Tomó tanto de Nathan como pudo sin debilitarlo y detuvo la sangre con un toque de su dedo.

Rory sintió el rugido del poderoso flujo de la sangre de Nathan en las venas. No estaba con todas sus fuerzas, pero le había mejorado significativamente. Los cortes de las grandes heridas dolían menos y podía moverse sin mucho esfuerzo.

Se volvió hacia Callie y le informó en voz baja:

—Tú me llamaste. ¿Recuerdas?

Hizo una pausa por un momento y luego asintió.

Puso su mano sobre su cara, mirando a los ojos.

—Recuerda, Callie. —Era una orden, una sacudida sutil a su subconsciente.

Ella negó con la cabeza lentamente antes de responder.

—Me acuerdo. Podía sentir que me necesitabas. Tenía que verte. Te llamé. —Ella frunció el ceño mientras miraba sus heridas—. ¿Necesitas más sangre? ¿Puedes tomarla de mí?

Antes de que pudiera abrir la boca, Nathan respondió:

—Él podría necesitarla. Tú lo llamaste.

Nathan y Callie intercambiaron una mirada, comunicándose silenciosamente.

Nathan parecía satisfecho de que Callie se hiciera cargo de su hermano.

—Tengo que ir a hacer control de daños y limpiar. Estoy seguro de que algunas personas se dieron cuenta de la pelea. Tienen que olvidarse de él.

—Mis heridas se están cerrando por tu sangre. Terminare curado con el sueño de un día —dijo Rory a Nathan.

Los ojos de Nathan evaluaron los cortes. Él asintió con la cabeza.

—Vas a sanar. La próxima vez intenta armarte antes de ir por tres hermanos caídos a la vez. —Dio Rory una expresión burlona antes de desaparecer.

Nathan se fue antes de que Rory pudiera agradecérselo. No es que Nathan lo reconocería.

—Siempre tiene que tener la última palabra. —Murmuró para sí mismo y se volvió hacia Callie.

—Acuéstate, Rory. ¿Puedes retirar tus pantalones? —Callie empezó a exigir, acariciándole el pelo, su expresión preocupada.

Levantó las cejas y le dio una sonrisa pícara.

—Si digo que no puedo, ¿vas a hacer esto por mí?

Callie le dirigió una mirada de reproche.

—Este no es momento para bromas, Rory. Estás herido seriamente.

Ella estaba desabrochando los pantalones y tirando hacia abajo la cremallera antes de que Rory tuviese oportunidad de quitárselo.

Él era perfectamente capaz de hacer eso ahora, pero sus dedos rozaban su polla y le gustaba la sensación. Sus instintos de apareamiento se encendieron. Su pene estaba duro y listo y Callie estaba luchando para mover la cremallera sobre su extremidad extendida. Se tumbó en la cama, descansando sus manos detrás de su cabeza, dejándola.

Sus heridas dolían... pero había sufrido mucho peores con su trabajo en la Coalición. Esto no era nada más que una molestia temporal.

Sus instintos de apareamiento eran otro tema. Mientras miraba a Callie abrir su cremallera y comenzar a tirar suavemente de sus vaqueros, su cuerpo estaba en llamas.

Mía. Tengo que tomarla. Joderla hasta dejarla sin sentido.

Rory vio que sus ojos se abrían mientras le quitaba los vaqueros. No llevaba ropa interior y su pene estaba totalmente erecto. Se humedeció los labios y casi gimió. Podía sentir su deseo y supo que ella estaba tratando de no mirar su polla, su preocupación por él antes que su deseo. Pero allí estaba. Ella siguió el contorno de su cuerpo, examinando sus heridas mientras lo hacía.

La necesitaba.

Cuando llegó a la cabecera de la cama ella lo besó suavemente y sostuvo su brazo sobre sus labios, diciéndole con ansiedad:

—Aquí, Rory. Toma mi sangre. La necesitas.

Rory empezó a sonreír al ver su expresión seria y la muñeca colgando en frente de su cara.

Él la atrajo hacia su cuerpo y rodó, atrapándola debajo, diciéndole en voz baja, malvada.

—No, cariño, eso no es exactamente lo que tenía en mente.

Capítulo 6

Traducido por Blanca20011983
Corregido por Vickyra

Rory se puso tan rápido encima de Callie que ella no pudo ni parpadear, el movimiento fue casi un borrón. Su cuerpo se sentía tan bien encima de ella. Fuerte, caliente y seductor.

—No, Rory. Estas herido. No puedes hacer eso. —Se retorció debajo de él, tratando de escapar. Ella lo necesitaba, pero no cuando podría agravar sus lesiones.

Su boca tomó la de ella, dura y exigente. Sus manos agarraron su cabeza, obligándola a aceptar su reclamo posesivo. Su lengua exigió entrada y ella se la dio, incapaz de luchar contra él. Acepto la mojada intrusión erótica de su lengua, su cuerpo en llamas. Un toque, un beso... y ella se perdió en él.

—No es mi lesión lo que duele, amor. Es mi necesidad de follarte. —Dijo en voz baja y ronca mientras dejaba su boca y la acercaba a su oído—. Tengo que tenerte.

Lamió su oreja y el costado de su cuello, su boca moviéndose sobre una vena grande. Ella sintió un dolor agudo y luego su cuerpo se encendió.

Callie se llenó de un calor erótico sensual, moviendo sus caderas contra él cuando se apartó de su cuello. Su deseo aumentaba y su necesidad por él golpeaba su cuerpo. Ella le agarro la cabeza, pasando las manos por su ondulado pelo de seda.

Ella gimió.

—Fóllame Rory. Te necesito.

Extendió la mano entre sus cuerpos, acariciándola entre sus muslos. Termino la succión y paró el flujo de sangre con un dedo, mientras que dos dedos de la otra mano se deslizaban en su núcleo, ardiente y húmedo. Ella estaba suave y sensible, su cuerpo temblaba mientras su dedo se deslizaba sobre su clítoris.

—Estas tan caliente y húmeda. Necesito estar dentro de ti. —Su voz era

torturada y ronca. Le puso sus brazos sobre su cabeza con facilidad, tomando sus muñecas con una mano. Su respiración caliente y jadeante en su oído—. Dime que me quieres. Ruégame que te folle.

Sus instintos primitivos la habían dominado… y la habían hecho suya. Quería llorar por la necesidad. Quería someterse a él.

—Por favor, Rory. Te necesito. Cógeme.

Él tomó su enorme pene en la mano, provocando su zona mojada con la cabeza de su polla. La deslizó sobre su clítoris, mojándose con sus abundantes jugos.

Ella movía la cabeza, necesitaba que la llenara.

—Por favor, Rory. Me siento vacía.

—Mía. —Él respiró en su oído con un gruñido.

—Sí, tuya. Siempre tuya. —Su mente era un torbellino, centrada sólo en su vacío y su necesidad de que la poseyera.

Deslizó suavemente su polla dentro de ella, llenándola totalmente en un movimiento duro.

Se quemaba. Él la extendió, la abrió. Ella nunca se había sentido tan llena antes, pero se alegró con el sentimiento de su unión. Las paredes temblaban y ella oyó un sonido ahogado.

—Tan apretada, tan mojada. Así mía. Pon tus piernas alrededor de mi cintura. —Él jadeó cuando su boca se movió para reclamarla.

Ella envolvió sus piernas alrededor de él, de sus caderas. Empezó a moverse como el empuje de su lengua en su boca.

La fricción sedosa la dejó salvaje. No era lento o suave. La dominaba, tomándola con fuerza, bombeando dentro de ella con trazos rápidos, profundos. Su lengua follaba su boca mientras su polla invadía su núcleo.

Sus manos sostenían firmemente sus muñecas. Trató de empujar para poder tocarlo, pero la tenía cautiva. Sus caderas se elevaron a su encuentro, estrellándose contra su ingle con feroz intensidad.

Piel golpeaba piel y ella podía oír la unión húmeda.

Rápido... duro... más profundo.

Sacó su boca de la de ella, su respiración era superficial y rápida.

Podía sentir su orgasmo acercándose, su cuerpo temblaba y sus músculos se contraían.

—¡Rory! —Gritó su nombre, su cuerpo comenzaba a tener espasmos.

—Sí Callie, disfruta. Disfruta para mí. —Jadeaba mientras continuaba impulsando su pene dentro, con voz exigente.

Se rompió cuando el orgasmo tomó el control, asaltando su cuerpo. Sus músculos apretaron su polla y echo la cabeza hacia atrás.

—Mía. —Dejó escapar un gemido torturado.

Rory se enterró profundamente dentro de ella, liberando un arroyo caliente, mientras Callie le ordeñaba con sus contracciones.

Él cayó sobre su parte superior, el cuerpo sudado y caliente. Le soltó las muñecas y se apartó de encima de ella.

Callie perdió su calor. Ella se quedó sin aliento y pasó al lado de él. Él tomó su mano entre las suyas, llevándolas hacia su boca y besándole la mano.

No hablaron mientras trataban de recuperarse.

Rory levantó la cabeza y la miró, sus ojos pasando por encima de su cuerpo.

—¿Te he hecho daño? —Parecía ansioso.

Ella sonrió débilmente cuando encontró su mirada nerviosa.

—Voy a estar con los músculos doloridos porque hacía tiempo que no los usaba.

Frunció el ceño y maldijo.

—No debería haberte tomado. No hemos cambiado sangre. No eres lo suficientemente fuerte como para manejar los impulsos sexuales de un vampiro. Traté de contenerme cuando me di cuenta, pero estaba demasiado lejos. Traté de no hacerte daño. —Su voz era lamentable, casi moribunda.

—Rory, no me has hecho daño. Por el amor de Dios, nunca había tenido un orgasmo así. Yo lo quería. —Ella le acarició la mejilla suavemente, evitando cualquiera de sus lesiones—. Estoy preocupada por ti.

Sonrió. Su sonrisa brillante, maravillosa, que hacía que su corazón se acelerase y dejara de latir. Este hombre era tan extraordinario, y era de ella.

Ella sintió que las lágrimas se escapaban de sus ojos cuando le vio sonreír, pero con el rostro preocupado. Tenía rasguños en su cintura que harían a cualquiera gritar de dolor, pero su única preocupación era para ella.

Él extendió la mano y suavemente le secó las lágrimas, pero siguieron cayendo.

—¿Callie? Bebé, ¿cuál es el problema? No llores por favor. ¿Te he hecho daño? Lo siento.

Todo su rostro expresaba tristeza y culpa.

—No, Rory. No es eso. —Ella sollozó mientras trataba de encontrar las palabras para explicarse—. Te amo, Rory. Probablemente casi desde el día que nos conocimos en la boda. Has sido una persona especial desde ese día. —Eso no era lo que quería decir, pero había salido de su corazón.

Él enterró su cara en el lado de su cuello, su cuerpo temblando.

—Yo también te amo, Callie. Mi mente y mi corazón te amaban, aunque mi cuerpo no podía responder. Estaba asombrado de que realmente fueras mi compañera. —Su voz era completamente sincera.

Él la amaba. Las lágrimas corrían más deprisa. Este hombre maravilloso y sorprendente realmente la amaba.

—Toda mi vida, todo lo que quise era alguien que me quisiera.

Gruñó cuando él la atrajo hacia él.

—Te quiero, Callie. Eres mi compañera pero también te amo. Quiero tenerte siempre. Tú eres todo para mí. Nunca dejaré de necesitarte, o amarte. Tú llenas el vacío dentro de mí. Me siento como alguien especial porque me amas.

Era todo lo que ella realmente necesitaba. Todos los solitarios, tristes días parecían caer en el pasado, incapaz de lastimarla más. El amor de un buen hombre... o un vampiro bueno... era mejor que la adoración de muchos. Tal vez ella se había cerrado deliberadamente, buscando excusas, esperando a este hombre.

—Oh, Rory. No entiendo cómo no podías saber lo especial que eres. —Acarició su pelo mientras se limpiaba las lágrimas. Sus días de llorar acabaron.

Se echó hacia atrás y la miró.

—Soy un gemelo. El gemelo de un sanador muy poderoso. Amo a Liam. Moriría por él. Pero a veces me siento como si caminase en su sombra. Nunca he tenido un talento adecuado que me hiciera destacar. Él siempre fue especial. Sólo era... su hermano gemelo.

Le dolía el corazón y de repente comprendió que Liam había recibido mucha atención, porque era un poderoso sanador y Rory fue dejado en segundo plano. El dulce Rory, quien traía la luz del sol todos los días con su sonrisa. El hombre que amaba hacer felices a los demás sólo porque le gustaba. Tal vez para él no era nada especial, pero Callie sabía que lo era, sabía que era un hombre poco común.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y lo besó con ternura. Cuando

terminó, lo miró a los ojos y dijo solemnemente:

—Tú tienes sus propios talentos y tu propia personalidad, Rory. Tienes rasgos que Liam no tiene... Son gemelos, pero muy diferentes. Están separados, cada uno con sus propias fuerzas. Son muy especiales. Nunca podría haberme enamorado de Liam.

Rory la apretó, tirándola con más fuerza contra él, cuando respondió en un tono posesivo:

—Es una buena cosa que no lo amaras o yo tendría que cometer fratricidio. Y realmente prefiero mantener a Liam alrededor.

Ella se echó a reír. No pudo evitarlo. Rory le hacía más feliz de lo que nunca había estado en su vida.

Quitarse el dolor de su pasado le hizo darse cuenta de que en realidad no había sido rechazada. No se había dejado permitido una vida libre de culpa, auto-culpa y depresión. Se cerró el mundo porque se sentía rechazada.

—No fuiste tú, Callie. Fueron tus padres. No sé por qué te dejaron, pero era su problema, no el tuyo. —Rory le habló como si hubiera oído sus pensamientos.

Tal vez lo había hecho.

—Lo sé. A pesar de que mi vida no era estable, era mejor que vivir con drogadictos o peor. Puedo verlo. Podría haber sido peor. —Ella respondió con sinceridad. Estaba empezando a creer en el destino. Algunas cosas suceden por una razón.

—Podría haber sido un infierno mucho mejor, también. Voy a hacer eso por ti, Callie. Voy a darte todo lo necesario y más. Te estás apareando con un vampiro muy rico y agradecido a Nathan y su manía de construir todas nuestras inversiones. —Él le lanzó una sonrisa—. Estoy cargado. Y soy un vampiro. Puedo comprar o hacer lo que quieras.

Ella se echó a reír. Él podía tener inseguridades a veces, pero aun así tenía un

toque de arrogancia Hale.

—Se te olvidó hermoso y muy bien dotado.

Él infló su pecho hacia fuera.

—Eso también. Tengo mucha certeza en decir que soy el más guapo de los hermanos Hale.

No podía discutir con eso.

—Sí, lo eres, Rory. Definitivamente. —Dijo con la risa aún en su voz.

Su rostro cambió, convirtiéndose en serio e intenso. Levanto la mano, haciendo un puño y cerró los ojos.

Cuando los abrió, le preguntó con una voz de esperanza:

—¿Eso significa que vas a estar conmigo, Callie? ¿Te aparearas conmigo? ¿Quieres casarte conmigo?

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Mierda. Rory podía hacerla reír y llorar al mismo tiempo. Supuso que sus días de llanto no serían muchos... pero al menos eran lágrimas de alegría.

—No quiero a nadie más.

Abrió el puño y tenía en la mano un hermoso anillo. Se movió para deslizarlo en su dedo. Se ajustaba perfectamente. Sabía que él lo había hecho para ella, visualizando en su mente lo que él quería y lo que a ella le podía gustar. Era maravilloso, todo lo que había buscado en un anillo dado con amor. Dos pequeños corazones entrelazados, decorados con diamantes perfectos. Una gran piedra en medio uniendo los corazones y otra más pequeña alrededor en el medio de los corazones. Era una maravilla.

—Es hermoso. —Ella suspiró suavemente.

—Nunca más hermoso que la mujer que lo lleva. —Bromeó, sonriendo

ampliamente.

—Si sigues diciendo esas cosas voy a tener que hacer un pastel de crema de plátano. —Ella le dijo, sonriéndole, con los ojos todavía brillando con lágrimas.

Su sonrisa se volvió seductora, y sopló en su oído:

—Yo podría pensar en algo mejor que un pastel de crema de plátano. ¿Te gustaría cambiar un poco de sangre?

Se estremeció cuando sus cálidas palabras acariciaron su oído. Se le ocurrían todo tipo de cosas que le gustaría hacer con este hombre.

—Por supuesto que no, Rory. Necesitas sanar.

Le lamió la oreja y viajó lentamente a su cuello. Mierda. Tenía que ponerse firme en su determinación.

—Rory, no vamos a hacer eso ahora.

—Me siento bien, Callie. —Su voz era como el terciopelo deslizándose sobre su cuerpo y haciéndola temblar.

Sí... se sentía fabuloso. Podía sentir su calor, su polla dura presionando contra su muslo.

Ella protestó.

Él la sedujo.

Él gano sobre su manera de pensar, haciéndola olvidar todo sobre el pastel de crema de plátano.

Capítulo 7

Traducido por lizels
Corregido por Lsgab38

Una semana después…

Roy despertó de su sueño de día, alcanzando a su compañera. Se sentó reconociendo el atardecer de la noche de su apareamiento. Había llevado a Callie a la sede vampiro, antes de regresar a casa y tener su sueño de día.

Las persianas se abrieron, dejando entrar los olores y sonidos de la noche.

El turno de él y de Callie había finalmente llegado. Estarían eternamente juntos después de esta noche.

La semana pasada había sido la más feliz de su vida. Solo podía imaginar lo que sería la vida, pasar la eternidad con Callie. Su compañera había tomado una licencia en su empleo, diciendo que volvería pronto, a tiempo parcial. Ella no podía imaginar no volver a ser una chef. Ellos habían viajado a todo el mundo y él había visto su emoción mientras le mostraba lugares como el Taj Mahal en la India, y las pirámides de Egipto. Había mostrado tal placer infantil que él se dividió en sus emociones. Era casi como ver las cosas por primera vez por sí mismo. No, era todavía mejor. Estaba compartiéndolas con su compañera.

Sus hermanos se burlaron de él sin piedad. Ethan fue el peor, haciéndole pagar a Rory por saltarle encima cuando iba a aparearse con Brianna. Rory odiaba que alguien tocara a su compañera y sus hermanos lo sabían. La abrazaban, apretándole la mejilla, colocando un brazo alrededor de ella cada vez que podían. Sonreían cuando Rory fruncía el ceño o el rostro se volvía volátil. Rory no tenía duda de que ellos adoraban a Callie, tanto como hicieron con Brianna, pero también les gustaba atormentarle. ¡Los bastardos!

Rory salió de la cama, queriendo llegar a Callie, pero sabiendo que no debería. Ambos, su amigo Adare y Ethan le habían advertido que no hablara mentalmente.

Eso haría que su deseo de poseerla fuera aún mayor.

Cuando Rory miró su polla dura como piedra, se preguntó cómo su deseo podría ser mayor. Podría tenerla varias veces por día y todavía la necesitaría constantemente.

Habían intercambiado sangre, por lo menos, una vez por día, Callie estaba fuerte. Lo suficientemente fuerte para pasar por una dura ceremonia de apareamiento.

Rory la miro cuando hizo su camino a la ducha. Callie cuestionaba su figura curvilínea. Ella pensaba que estaría en óptimas condiciones físicas si fuera más delgada. Para Rory, ella era la perfección. Le decía eso cada día y ella reclamaba cada vez menos.

Su necesidad de hacerle suya era implacable y estaba muy feliz por aparearse esta noche. Sus instintos animales eran fuertes y casi irresistibles. Sabía que no podía esperar mucho más tiempo.

Cuando el agua caliente de la ducha golpeó su pecho, palmeó su polla. ¿Hacer eso sería peor o mejor? Con un gemido imaginó a su compañera desnuda a su placer, liberando su pene. Quería satisfacer todas sus necesidades, hasta que no pudiese pensar en nada más que en él.

Sin pensar más en los beneficios o los problemas de liberarse acarició su miembro cada vez más duro. Inclinó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos, apoyándose contra el azulejo de la ducha mientras su mano bombeaba furiosamente.

Rory, ¿estás bien? La voz de Callie se acercó a él vacilante. Le estaba extendiendo la mano, porque estaba sintiendo su necesidad.

¡Mierda! No debería estar haciendo eso, pero era incapaz de parar.

Estoy… intentando… calmarme. Estoy en la ducha. Sabía que estaba gimiendo en su respuesta, su mano aun acariciando su polla furiosamente.

Estas masturbándote. Puedo sentirlo. Alíviate, Rory, antes de que me dejes

loca. Yo no puedo porque estoy rodeada de mujeres.

—Lo siento, amor. —Gimió, incapaz de dejar de bombear su propio pene. Su voz suave intensificó su necesidad y él necesitaba correrse.

No te disculpes, Rory. Imagina mis labios alrededor de ti. Adoro chupar tu polla, lamiéndola de arriba abajo. Eres tan grande, tan duro.

¡Oh, Cristo! La visualización casi le mató. Le imaginó de rodillas, envolviendo sus labios alrededor de él, chupando su miembro como su piruleta favorita.

Tienes un sabor tan bueno, Rory. Córrete para mí. Suéltalo en mi boca. Estoy muriendo de ganas de probarte.

Sus palabras le enviaron por el borde. Entre sus palabras, su imaginación y los golpes furiosos a su polla… explotó. Se corrió con un gemido alto que llegó con una intensidad tan fuerte que su flujo golpeó en la pared de azulejos de la ducha. Se recostó contra la pared, sus respiración agitada.

¿Todo bien ahora, mi amor?

Su voz vino a él y su corazón dolía.

—Te amo, Callie. —Su voz era cruda y áspera.

También te amo. Pronto nos veremos, Rory. Estoy casi lista.

—Estoy más que listo. —Le respondió secamente cuando salió de la ducha y se secó.

Oyó un rastro de risas cuando su comunicación desapareció.

Es mejor que fuera malditamente pronto. Lanzó la toalla en el cesto cerca de la ducha y se vistió.

Luego, se transportó a la Sede Vampiro.

*****

Callie encontró los ojos feroces de Rory mientras estaba delante de él desnuda. Sus asistentes se habían ido. Los hermanos de Rory y Brianna habían salido. La ceremonia estaba comenzando.

Ordenó que fuera hasta él y había ido dispuesta. Había dado su consentimiento. Él sería de ella.

Sus ojos nunca dejaron los de ella cuando su voz, baja y robusta comenzó a recitar los votos del apareamiento en su lengua nativa. A pesar de que no lo entendía, las palabras fluían hacia ella y sentía la fuerza, el poder en los votos. Era como si toda la habitación estuviera golpeando fuerte con la magia, alrededor de ellos.

Callie se estremeció, aunque la habitación no estuviera fría.

La voz de Rory se apagó y pasó los brazos alrededor de ella. Uno alrededor de su espalda y otro a lo largo de la mejilla de su trasero… encontrando sus marcas idénticas.

Sabía que iba a doler. Estaba preparada para la sensación de ardor de las marcas unidas. Ambas, Brianna y Kristin le habían advertido. Para lo que no estaba lista, era para el calor erótico. Echó la cabeza hacia atrás mientras sentía el alma de Rory abrirse, rompiendo su protección. Cuando sus almas se separaron y reconectaron, su cuerpo entero estaba en llamas. Sintió el alma de Rory pasando y la de ella recreando y deslizándose en su cuerpo a través del toque de sus marcas de apareamiento.

Él registró cuando su alma entró en su cuerpo. La de ella se acomodó en su lugar. Miró hacia arriba y vio sus asombrados ojos brillantes mientras su alma luchaba para estar en su cuerpo. Era inestable y estaría dando vueltas hasta que encontrara a su compañera.

—¡Mía! —Su voz era áspera. Sus ojos brillantes revelaron el hambre de un depredador.

Callie se estremeció cuando tomo su boca, sus brazos como el acero alrededor de su cuerpo. Podía sentir su necesidad de poseerla, de tomarla. Llevó su cabeza

hacia atrás, controlando el abrazo, exigiendo su sumisión. Él gruñó cuando su boca se separó de la de ella.

—Libera mi polla. —Su voz exigente le quemó. Sus necesidades eran combinadas, no había ninguna manera de saber cuáles eran de ella y cuáles eran de él. Solo sabía que le necesitaba. Se agachó y sintió las cuerdas que liberarían su miembro. Sus dedos rozaron su pene hinchado, duro y demandando estar libre de su encierro.

Cuando lanzó la tela, le tomó y le llevó para la cama de seda, decorada en negro y blanco con un patrón de leopardo.

Rory apretó un botón en la cabecera de la cama y vio algo reducir en el techo alto. La colocó de pie junto a la cama y elevó sus brazos por encima de su cabeza. Sintió las restricciones apretarse alrededor de sus muñecas y gimió. Él estaba parado a su lado asegurando el apoyo de arriba.

—Mía. —Sus brillantes ojos escarlatas la examinaban en su vulnerable posición.

Callie empujó las restricciones. Eran de metal, excepto las cerraduras de la muñeca y poco podía hacer. Estaban apretadas y era su prisionera. Su coño ya húmedo se inundó.

Sus manos recorrían su cuerpo posesivamente. Se quedó sin aliento mientras sus manos pellizcaban sus pezones erectos, la sensación vertiginosa fue directo entre sus muslos.

—Rory…. Necesito que me folles. —Su cuerpo quemaba por sentir su polla golpeando en ella.

Él le ignoró. Su boca se unió a sus dedos para atormentar sus senos. Su lengua lamiendo y pellizcando. Su mano encontró su camino entre sus piernas deslizándose en su centro húmedo, donde ya estaba suave y mojada.

—Mojada. Caliente. Tengo que probarla —gruñó Rory, mientras se movía por

su cuerpo—. Abre tus piernas. Ahora.

Abrió las piernas, pero él las puso aún más abiertas. Atacó su coño con la boca, dientes y labios, enviándola en una espiral de necesidad y deseo. Empujó contra las restricciones, queriendo empujar su cabeza en su coño dolorido.

—Rory, por favor. Hazme correrme. —Cada pensamiento estaba centrado en el alivio de la agonía de su cuerpo ardiente.

Su lengua magistral se deslizó a lo largo de sus labios inferiores. Sus pulgares le separaban y saqueaban su clítoris sensible, haciendo estremecer su cuerpo. Tenía que correrse. No aguantaba más. Con un torturado gemido intentó moverse contra su boca, necesitando de más para que pudiera correrse.

Su mano descendió sobre su trasero con una bofetada. Fue firme y envió una sacudida a su núcleo. Golpeó en el otro lado y gimió, completamente fuera de control. Sobre el borde, su dominación estaba volviéndole loca, alimentando su necesidad erótica.

Él levantó una de sus piernas a la cama, abriéndola completamente. Agarró sus piernas, comiéndola como un hombre famélico. Su lengua se sacudió aproximadamente sobre el clítoris, más rápido. Después más rápido aún. Y podía sentir su clímax construirse.

Inconscientemente, empujó sus caderas en dirección a su boca devoradora. Él la golpeó en el trasero nuevamente varias veces, enviándole a un poderoso orgasmo. Echó la cabeza hacia atrás y gritó su nombre, incapaz de controlarse mientras estaba sobre el dominio de su potente poder. Montó las ondas de su orgasmo mientras Rory lo extendía, con su lengua despiadada.

Aún no se había recuperado cuando sintió descender los postes de retención. Rory se levantó y la puso de rodillas. Fue voluntariamente, con las piernas débiles.

—Chúpame —su voz era dura y salvaje. Sabía que estaba completamente consumido por los instintos del apareamiento y ella también. Estaba muriendo de hambre por el sabor de su pene. Aunque estuviese solo disfrutando, ¿era su

necesidad… o la suya…? golpeó en ella.

Con las manos aún limitadas por encima de su cabeza, abrió la boca y tomó su polla dura en su boca, pasando su lengua alrededor de la punta.

Rory le sostuvo la cabeza de ambos lados, empalándole la boca con su polla. Él exigió:

—Duro. Rápido. —Sus manos agarraron su cara y follo su boca furiosamente.

Sus ojos se humedecieron mientras intentaban tragar su polla enorme. Podía oír su torturado gemido mientras se deslizaba dentro y fuera de su boca. Quería llevarlo al clímax.

¿Su necesidad?, ¿la de ella? No le importaba. Necesitaba hacerlo acabar.

Sus caderas se sacudieron duro cuando apretó los labios y aplastó su lengua cómodamente contra su polla. Sostuvo su rostro con fuerza contra él, mientras encontraba su liberación, lanzando su fluido caliente en su garganta. Lo tragó ansiosamente, amando el líquido ardiente en su lengua.

Soltándola, la tomo de la mano y la dejo en el medio de la cama, descendiendo encima de ella. Su cuerpo cubriéndola.

—Mía, Callie. Mía. Necesito follarte.

Oh, Dios, sí. Su canal estaba apretado con el pensamiento de su enorme pene llenándole. Le necesitaba.

—Sí, Rory. Fóllame. Por favor —imploró.

Él le inmovilizó con su cuerpo, asegurando las manos a ambos lados de su rostro.

—No muevas tus manos —le ladró. Ella miró su rostro devastado, los ojos aun brillando. Y quería que su necesidad salvaje fuese extinta o su deseo feroz satisfecho. El cuerpo de ella estaba deseando, implorando por su tormentoso

apareamiento.

Él abrió sus largas piernas y reclamó su canal en un golpe duro. Ella apretó la seda al lado de su cabeza, tenía la necesidad de tocarle, pero también la necesidad de obedecer sus órdenes. Se sostuvo duro cuando Rory comenzó a follarla. Empujó profundo y los dos juntos gimieron cuando comenzó un ritmo exigente.

—Necesito que seas mía. —Su rostro y cuerpo derramaba sudor mientras la declaración era arrancada de su garganta.

Callie irguió las caderas para satisfacer sus impulsos frenéticos. Todo sobre su miembro era elemental y primitivo, nada existía, excepto los cuerpos calientes esforzándose por la liberación. Giró la cabeza, sosteniendo la seda fuertemente con las manos. Oh, Dios. Su cuerpo estaba en llamas, llamas eróticas que la quemaban.

Rory se inclinó y lamió su cuello. Sabía lo que estaba por venir, y sabía que iba a lanzarle sobre el borde. Sus dientes se hundieron en ella con casi ningún dolor, la atracción erótica de su boca trabajando en conjunto con su pene.

Los colmillos salieron de las encías de Callie y se estremeció. Su sed por él golpeó en ella y hundió sus colmillos en su hombro. Su cuerpo fue inundado con un calor abrasador. Ellos se tomaron uno al otro, ahogándose en las sensaciones eróticas.

Rory sacó los colmillos de su cuello y pasó un dedo sobre las heridas. A regañadientes Callie soltó su hombro y él sacudió un dedo descuidadamente sobre los agujeros.

Rory agarró su trasero firmemente y acarició su pene duro en ella, empujándole para encontrar sus embestidas. Se sentía tan… increíble. Empujó las piernas hasta sus hombros logrando un acceso más profundo.

—Sí, Rory, sí. Fóllame duro. —Estaba atrapada en su precipitación al clímax. Podría sentirlo construyéndose mientras él golpeaba sin disminuir la velocidad. Su estómago se apretó cuando su orgasmo se estrelló. Su canal se oprimió, cuando su cuerpo se estremeció sobre el suyo.

—Rory, Rory, Rory. —Cantó su nombre en un grito cuando sus caderas se resistieron y su cuerpo tembló.

Podía sentir a Rory tenso cuando empujó duro el trasero contra su ingle. Dijo algo entre un gruñido y un gemido cuando se enterró profundamente dentro de ella, lanzándose en sus profundidades.

Ambos estaban sin aliento, incapaces de moverse. Rory cayó y rodó, llevándole encima de él mientras su cuerpo vibraba y luchaba duro por conseguir controlar su respiración.

Podía oír su corazón acelerado cuando descanso la cabeza en su pecho, su cuerpo temblaba.

—Está hecho. —El pecho de Rory aún estaba subiendo y bajando rápido, pero su voz estaba de vuelta a la normalidad. Miró en sus ojos oscuros, sin trazas de rojo.

—¿Estás bien, Callie?

—Estoy más que bien. Soy tuya. —Le dio una sonrisa temblorosa—. Eso fue intenso. ¿Cómo te sientes?

Él sonrió.

—Contento. Increíblemente feliz… y como si pudiese dormir por una semana.

Ambos estaban cansados. Rory puso una sábana sobre ellos y se deslizó a su lado, enrollándose en su cuerpo.

Intentó mantener los ojos abiertos, pero sus parpados se cerraron. Podía sentir el asomo del sueño acercándose a ella.

—Eso fue increíble. Creo que te debo una cena gourmet con pizza —murmuró suavemente Callie mientras flotaba a la oscuridad.

Su risa fue la última cosa que oyó antes de dejar que la oscuridad le llevara. Rory la siguió poco después.

Epílogo

Traducido por Princesa de la Luna
Corregido por Lsgab38

Otro día. Otra boda. Pero esta vez era diferente para Callie. Estaba teniendo la boda de cuento de hadas y ella era la novia hermosa. Eligió un vestido de seda blanca con acentos de color azul claro y un cinturón en la cintura. Había algunas similitudes con la Boda de Bri, sin embargo. La novia estaba radiante y su novio era increíblemente hermoso.

Callie sonrió a su marido, aún temiendo que Rory no fuera de ella. Todo comenzó con una boda... la boda de Brianna. Callie sintió que tenía el círculo completo. Cada día era una aventura con Rory. Era el hombre más reflexivo que había conocido. Raramente había un día en que él no hacía algo increíblemente dulce, que le producía lágrimas de alegría en los ojos.

Había regresado a trabajar a tiempo parcial, a pesar que realmente no lo necesitaba. Cuando Rory había dicho que estaba cargado... No estaba bromeando. Pero a ella le gustaba trabajar y llenar la noche cuando Rory estaba haciendo su trabajo con la Coalición.

Miró alrededor de la mesa de los novios, sentada junto a Rory. Liam, Nathan, Ethan y Bree. Kristin y Adare también estaban allí. Todos habían sido parte de la fiesta de la boda y eran como la familia que nunca tuvo.

Miró a Liam y Nathan, con el deseo de que encontraran a sus compañeras. Se preocupaba por todos los hermanos de Rory y quería su felicidad.

Hmm... Tal vez Nathan. Él era mayor. Le quería como a un hermano, pero sería un hombre difícil de roer. Era un anciano. Sería volátil. Haría falta una mujer especial.

Haría falta una santa, amor. Oyó el comentario irónico de Rory en su mente.

Rory. Se había acostumbrado al hecho de que podían comunicarse sin hablar.

No necesita una santa. Necesita una mujer que le haga frente. Sacudirle un poco. Ella respondió con certeza. Nathan Hale necesita una mujer fuerte.

—No le gustaría. —Rory reflexionó en voz alta.

—Pero sería bueno para él, secretamente le encantaría —insistió.

Rory la miro dubitativo y ella sonrió.

—Supongo que tendremos que esperar y ver a lo que está destinado.

—Es cierto que no va a aparearse —advirtió Rory.

—Creo que lo hará. Simplemente llámalo intuición femenina, pero creo que Nathan tendrá una compañera —le dijo con confianza.

—Eso sería algo que no me gustaría perderme —dijo Rory con risa en su voz.

—A veces... solo se necesita a la mujer adecuada. —Callie tomó un sorbo de champán, pensativa.

—Sí lo hace amor. Sé que tuve suerte. —Rory se volvió hacia ella y le besó suavemente.

Su corazón se derritió mientras miraba a los ojos de su destino. Él extendió la mano, le llenó la copa de champán y luego volvió a llenar la suya. Ellos ya habían tenido un brindis oficial, pero este era solo de ellos.

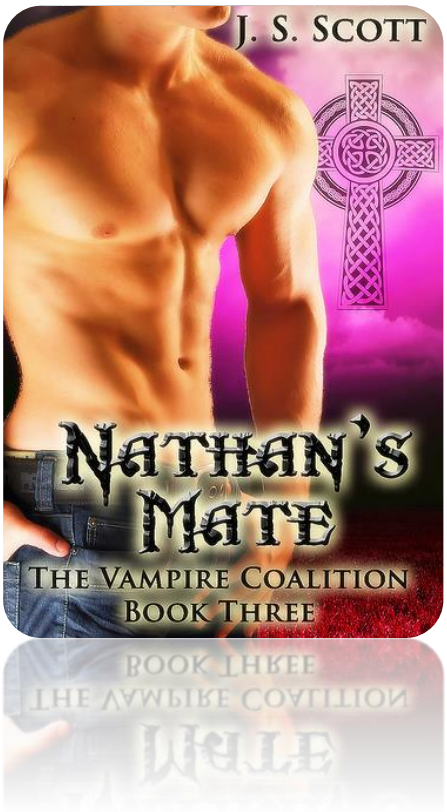
Levantó su copa y ella levantó la suya para chocarlas. Con el tintineo de las copas, se selló un amor que duraría para siempre.

FIN

Próximo Libro

Serie Vampire Coalition

3 - La compañera de Nathan



La fabricante de joyas Sasha Taylor pertenece a una antigua y aristocrática línea de magos y se espera que se empareje con un mago del mismo ambiente para asegurar una línea pura y continua de pequeños niños magos. Probablemente hubiera cumplido con la vieja tradición magica de no haber tenido un pequeño problema con el plan. Ella tenía la marca del vampiro que había ocultado durante años y estaba designada a ser compañera de uno de los de la salvaje especie de bebedores de sangre. Magos y vampiros no se mezclaban... así que mantuvo el secreto para sí misma y evitó emparejarse, hasta que conoce a su compañero, Nathan Hale... un vampiro que le salva la vida. Nathan aplasta todo mito que ha escuchado alguna vez acerca de los vampiros, y de pronto se siente atraída por el vampiro por el cual había luchado tan duramente para evitar.

Nathan Hale nunca planeó encontrar a su compañera. A la edad de 600 años, había pensado que su tiempo para encontrar a su compañera se le había pasado por alto. Está impactado cuando rescata a Sasha, sólo para descubrir que ella es su compañera elegida. Sasha insiste en que ella no puede emparejarse con un vampiro, pero Nathan sabe que puede y lo hará. El destino la eligió para él y él no estaba dispuesto a dejarla ir.

Para mayores de 18 años, Este es un romance erótico e incluye sexo y lenguaje explicito, bondage, sexo anal y demás material apropiado solo para adultos

Sobre la Autora

J.S. Scott es una reconocida autora de romance erótico del New York Times y EUA Es una lectora ávida de todo tipo de libros y literatura. Escribiendo lo que le gusta leer, J. S. Scott escribe historias de romance erótico contemporáneo y romances eróticos paranormales. Ellos casi siempre cuentan con un macho alfa y tienen un "felices para siempre", ¡porque simplemente, parece que no puede escribirlas de otra manera! Ella vive con su esposo en las pintorescas Montañas Rocosas de Colorado.

Soy representada por Michelle Johnson, de Inklings Literary Agency (Agencia Literaria Inklings)

Puedes escribirme a jsscott_author@hotmail.com

Traducido, corregido y diseñado en...

http://thefallenangels.activoforo.com/forum

¡Esperamos nos visites!